

Working Paper No. 47, 2013

Desigualdades divergentes

Organizaciones de la sociedad civil y sindicatos
ante las migraciones laborales

Sergio Caggiano



Working Paper Series



desiguALdades.net

Research Network on Interdependent
Inequalities in Latin America

desiguALdades.net Working Paper Series

Published by **desiguALdades.net** Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America

The **desiguALdades.net** Working Paper Series serves to disseminate first results of ongoing research projects in order to encourage the exchange of ideas and academic debate. Inclusion of a paper in the **desiguALdades.net** Working Paper Series does not constitute publication and should not limit publication in any other venue. Copyright remains with the authors.

Copyright for this edition: Sergio Caggiano

Editing and Production: Barbara Göbel / Sérgio Costa / Laura Kemmer / Katja Carrillo Zeiter

All working papers are available free of charge on our website www.desiguALdades.net.

Caggiano, Sergio 2013: "Desigualdades divergentes. Organizaciones de la sociedad civil y sindicatos ante las migraciones laborales", **desiguALdades.net Working Paper Series 47**, Berlin: **desiguALdades.net** Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

The paper was produced by Sergio Caggiano during his post-doctoral fellowship at **desiguALdades.net** from 08/2011 to 08/2013.

desiguALdades.net Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America cannot be held responsible for errors or any consequences arising from the use of information contained in this Working Paper; the views and opinions expressed are solely those of the author or authors and do not necessarily reflect those of **desiguALdades.net**.

Desigualdades divergentes

Organizaciones de la sociedad civil y sindicatos ante las migraciones laborales

Sergio Caggiano

Resumen

Diversos estudios sobre derechos y desigualdades en el contexto de la migración internacional y la transnacionalización del trabajo coinciden en poner de relieve la utilidad potencial o efectiva de los nexos entre organizaciones de la sociedad civil, sindicales y no sindicales. Con este trabajo procuro aportar a la comprensión de algunas limitaciones en la lucha que organizaciones de este tipo llevan adelante a propósito de las desigualdades que afectan a trabajadores/as migrantes bolivianos/as. El documento analiza la situación de los/as migrantes en Buenos Aires y La Plata (Argentina), y en Madrid (España), profundizando en un estudio de caso en el primero de estos lugares. Las limitaciones de estas luchas se aprecian en la desconexión de los/as propios/as migrantes respecto de ellas y, al mismo tiempo, son resultado de esa desvinculación. El trabajo hace hincapié en las dificultades que las organizaciones no gubernamentales y sindicatos pro migrantes exhiben para actuar sobre la intersección de dimensiones de la desigualdad (clase, nacionalidad, etnia y otras) y las formas aparentemente inconciliables de organización asociadas a las pertenencias colectivas que se desarrollan en torno a dichas dimensiones. Las divergencias resultan de la productividad que el trabajo de representación y organización social y política tiene en la caracterización de las desigualdades y en la configuración de los actores mismos.

Palabras claves: Migración laboral | organizaciones de la sociedad civil | sindicatos | intersecciones de desigualdad

Nota biográfica

Sergio Caggiano es Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), Buenos Aires, Profesor de la Universidad Nacional de La Plata e Investigador Posdoctoral de la red desiguALdades.net en la dimensión de investigación transversal (IV) "Teoría y Metodología". Es Doctor en Ciencias Sociales (UNGS-IDES), Magíster en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSaM) y Licenciado en Comunicación Social (UNLP). Ha realizado investigaciones sobre migración, interculturalidad, discriminación y derechos para CONICET, el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), CLASPO (University of Texas, Austin) y la Universidad Nacional de La Plata. Integra el Grupo de Trabajo "Migración, Cultura y Políticas" de CLACSO. Se especializa también en el

estudio de disputas culturales, imaginarios y cultura visual. Ha publicado *El sentido común visual. Disputas en torno a género, "raza" y clase en imágenes de circulación pública* (2012), *Por los Derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva* (en coautoría con E. Jelin y L. Mombello, 2011), *Lecturas desviadas sobre Cultura y Comunicación* (2007) y *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios* (2005).

Contenido

1.	Introducción	1
2.	Condiciones para la organización: escenarios laborales y experiencias de trabajo	3
3.	Bolivianos/as trabajadores/as, trabajadores/as bolivianos/as: asociaciones, necesidades y demandas	7
4.	Organizaciones y sindicatos en torno al trabajo de los/as migrantes y sus derechos	14
4.1	Un conflicto entre organizaciones de la sociedad civil	16
4.2	El involucramiento de dos centrales sindicales en la migración laboral	18
4.3	Quiénes y cómo en los objetivos y en las acciones	21
4.4	Desventuras de los vínculos organizacionales	25
5.	Desigualdades y luchas divergentes en torno a la migración laboral	27
6.	Bibliografía	32

1. Introducción

La migración de trabajadores/as coloca interrogantes particulares acerca de los derechos y de las desigualdades. Además de las eventuales condiciones de explotación laboral, salarios bajos e instalaciones sanitarias y de seguridad inadecuadas que pueden compartir con otros/as trabajadores/as, los/as migrantes suelen experimentar una mayor vulnerabilidad, más trabajo informal, menores salarios relativos que la población local y obstáculos para acceder a cobertura social, que suelen ir de la mano de formas más o menos abiertas de discriminación. Junto a los propios migrantes, una diversidad de actores interviene en clasificar, valorar, aprovechar e intentar regular las prácticas económicas, políticas y culturales en que aquellos están envueltos, entre las que tienen un lugar destacado las prácticas laborales y las desigualdades y violaciones de derechos que se dan en este campo.

En este trabajo me intereso por el modo en que distintas organizaciones de la sociedad civil dan forma a sus intervenciones. Sus decisiones y posicionamientos, con los correspondientes contrastes o convergencias, se ponen en juego en un amplio espectro de cuestiones que comienza en la definición misma de quiénes y cómo son los trabajadores/as migrantes por cuyos derechos se lucha. Al observar el trabajo de estas organizaciones y grupos se advierte la importancia de una pregunta que tiene al menos dos partes: cómo luchar contra las desigualdades que afectan a estos/as trabajadores/as en tanto que inmigrantes, es decir, en tanto que extranjeros o de acuerdo con una “particularidad” nacional, étnica u otra, y cómo hacerlo contra las desigualdades que estos migrantes comparten con el resto de los/as trabajadores/as, precisamente en tanto que tales. La respuesta a estas cuestiones vuelve necesario prestar atención a las categorías sociales utilizadas, la jerarquización de problemas, la determinación de intereses comunes y opuestos y el diseño de alianzas, para lo cual atenderé los diálogos que las organizaciones mantienen entre sí.

Estudios sobre derechos y desigualdades en el contexto de la migración internacional y la transnacionalización del trabajo¹ coinciden en poner de relieve la utilidad potencial o efectiva de los nexos entre organizaciones sindicales y no sindicales a diversa escala. Con este documento procuro aportar a la comprensión de algunas limitaciones

1 Esta idea está asociada a la de “división transnacional del trabajo” (Basch, Glick Schiller y Szanton Blanc 1993), que implica un mercado global que reemplaza al Estado como referencia principal para los/as trabajadores/as migrantes a la hora de dar forma a sus trayectorias. Asumir la productividad de esta noción para determinadas situaciones no implica aquí su generalización ni tampoco la subestimación del lugar fundamental que los Estados conservan y renuevan con diversas acciones. Portes hace una precisión útil acerca del uso de “transnacionalismo inmigrante”, que distingue de “internacionalismo” y “multinacionalismo”, reservándolo para las actividades iniciadas y sostenidas por actores no institucionales que organizan grupos o redes a través de las fronteras nacionales (Portes 2001: 185-186).

en las luchas que este tipo de organizaciones llevan adelante a propósito de las desigualdades que afectan a trabajadores/as migrantes bolivianos/as empleados/as en puestos considerados de “baja calificación” desde la lógica del mercado laboral. Si bien con un pasaje que profundiza sobre la situación en Buenos Aires y La Plata, Argentina, el texto aborda también la migración boliviana en Madrid, España.² La procedencia común interrogada en dos lugares de destino puede permitir observar especificidades del asociacionismo alrededor del proceso migratorio, al tiempo que aspectos compartidos. En cualquier caso, espero que ellos ayuden a comprender también otros procesos migratorios y dinámicas organizativas en torno al trabajo migrante.³

Antes de atender el perfil de las organizaciones, las acciones que realizan y su impacto, en el primer apartado recupero rasgos de la experiencia de trabajo de los migrantes y de las circunstancias económicas y administrativas en que dicha experiencia se desarrolla. Ellos nos ofrecen un conjunto de pistas sin las cuales es difícil entender cuestiones organizativas básicas, en la medida en que son parte sustantiva de las condiciones a partir de las cuales los/as migrantes motorizan y acompañan iniciativas por sus derechos (o dejan de hacerlo). Luego reconstruyo el mapa de asociaciones de migrantes bolivianos/as en ambos contextos migratorios, llamando la atención sobre el reducido involucramiento de migrantes en cuestiones laborales para, a continuación, dar cuenta de las acciones que en este campo desarrollan otras organizaciones de la sociedad civil: asociaciones, fundaciones y sindicatos. Para ahondar en este punto hago foco sobre el caso de los/as trabajadores/as bolivianos/as en los talleres textiles en Buenos Aires y su zona de influencia. Por último, las conclusiones hacen hincapié en las limitaciones que presentan las intervenciones a favor de los derechos de los/as trabajadores/as migrantes y contra la explotación laboral y otras formas de desigualdad que sufren. Tales limitaciones se aprecian en la desconexión de los/as

2 Algunas diferencias entre ambos destinos, respecto a la situación socioeconómica de los/as migrantes antes de partir, la composición de varones y mujeres de los flujos y la región de procedencia, han sido ya relevadas (Hinojosa Gordonava 2008 y 2009; Guaygua 2010). Otra diferencia fundamental, que se pondrá de manifiesto aquí en la densidad de las tramas asociativas migrantes en cada lugar, está dada por la mayor profundidad temporal y sucesión de cohortes en los flujos hacia Argentina. Al mismo tiempo, existen conexiones entre estos circuitos migratorios, tanto de parte de los/as migrantes, que suelen estar en una de las ciudades de destino y tener parientes y contactos en la otra, o que han pasado por el otro país o no lo descartan de un horizonte migratorio futuro, como de parte de algunas entidades que mantienen vínculos institucionales entre Bolivia, Argentina y España.

3 Además de la recolección de datos de fuentes secundarias, se realizó trabajo de campo con visitas, asistencia a reuniones y entrevistas no estructuradas individuales y grupales a migrantes, integrantes y no integrantes de asociaciones, así como a miembros de organismos gubernamentales y no gubernamentales dedicados al tema, en La Paz y El Alto, Bolivia, y en las mencionadas ciudades de Argentina y España, durante el primer semestre de 2012. Recurro, asimismo, a materiales resultantes de trabajos de campo anteriores (La Paz y El Alto, febrero-marzo de 2010, Buenos Aires y La Plata, abril-agosto de 2010).

propios/as migrantes respecto de esa lucha y son, al mismo tiempo, resultado de ella. Me concentro en las dificultades para actuar sobre la intersección de dimensiones de la desigualdad – clase, nacionalidad y etnia, en el caso concreto de los talleres textiles – y en las formas aparentemente inconciliables de organización asociadas a las pertenencias colectivas que se desarrollan en torno a dichas dimensiones. Las discordancias resultan de la productividad que el trabajo de representación y organización social y política tiene en la caracterización de las desigualdades y la configuración de los actores mismos.

2. Condiciones para la organización: escenarios laborales y experiencias de trabajo

Más allá de las grandes diferencias entre los dos procesos, las migraciones desde Bolivia a Buenos Aires y a Madrid comparten algunas características generales concernientes al empleo, las experiencias de trabajo de los/as migrantes y los condicionamientos para la articulación de reclamos colectivos en torno a las situaciones laborales. Una de ellas, fundamental, es la vinculación de la migración con la economía informal, que para muchos migrantes se presenta como un estado actual y para otros como uno posible. Ese es un dato común a otros lugares del mundo donde han avanzado las reformas neoliberales y las estrategias empresariales de externalización de la producción y de subcontratación e informalidad, que suelen recaer sobre trabajadores/as inmigrantes con bajos ingresos (Sassen 1991; Portes 1995; Ness 2005).

La crisis económica en España y las medidas de ajuste tomadas en los últimos años han generado un nivel histórico de desempleo, que llegó al 25% en el tercer trimestre de 2012 y que ascendía a casi el 35% para la población extranjera (Instituto Nacional de Estadística – INE 2012). Entidades de la sociedad civil que ofrecen a los/as migrantes el servicio de búsqueda de empleo subrayan el crecimiento de la demanda y la disminución de la oferta. En este contexto, no hay condiciones para elegir, y la informalidad de un eventual ofrecimiento laboral no provoca reparos en quien lo necesita.

La situación argentina es muy distinta. En términos macroeconómicos, ha habido un crecimiento sostenido del Producto Bruto Interno desde la salida de la crisis de 2001-2002, acompañado de una reducción de la desocupación del 20,4% en 2003 al 7,6% en el tercer trimestre de 2012, y de la subocupación del 17,7% al 8,9% (Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC 2012). No obstante, datos de 2008 del Ministerio de Trabajo señalaban que, a pesar de que la informalidad se había reducido

en más de diez puntos porcentuales, se encontraba aún en el 37%, lejos del nivel histórico argentino del 25% (Cufre 2008). La informalidad afecta al conjunto de los/as trabajadores/as, pero de modo particular a los/as migrantes que se desempeñan en rubros como el textil, el del calzado, algunos rubros agrícolas y de trabajo estacional, el servicio doméstico o sectores de restaurant y hotelería.

Las normativas y reglamentaciones personales y laborales afectan también de manera directa la cotidianidad de los/as migrantes y su posición de cara al trabajo. En España la posibilidad de caer en la irregularidad documentaria es una amenaza para gran parte de los/as migrantes bolivianos/as que, a diferencia de quienes han llegado algunos años antes desde otros países de América Latina, no han contado con tiempo suficiente para conseguir la residencia de larga duración. Exceptuando mecanismos extraordinarios, el camino para la regularización es el del “arraigo social”, que tiene dos requisitos esenciales: presencia continuada en España durante tres años y contrato de trabajo. Las dificultades y las demoras para obtener el permiso de residencia pueden hacer perder al migrante sin papeles una oportunidad laboral, o bien pueden hacer que la aproveche optando por trabajar en condiciones irregulares. Ahora bien, una vez que se consigue el permiso de residencia es preciso renovarlo al menos tres veces para intentar, recién después, el paso a la residencia de larga duración, de cinco años. Para tales renovaciones es preciso, además del contrato de trabajo, haber cotizado periódicamente a la Seguridad Social, lo cual configura una presión que lleva a muchos a zambullirse en la “economía sumergida”. En estos avatares puede sobrevenir nuevamente la “irregularidad”.

El contexto de Argentina también es muy diferente en este aspecto. La Ley Migratoria 25.871, sancionada en 2003, reconoce la migración como un derecho humano y exige a los/as empleadores/as el ajuste a la legislación laboral cualquiera sea la condición migratoria del/de la trabajador/a, como también más allá de esa condición garantiza a todos/as los/as inmigrantes el derecho a la educación y a la salud. El hecho de ser nativo de un Estado Parte del Mercosur, Bolivia y Chile supone la posibilidad de obtener una residencia temporaria en el territorio nacional sin atarla a contrato de trabajo alguno.

A pesar de ello, en diversos ámbitos de informalidad y explotación laboral persisten prácticas habituales en el pasado reciente que ya no tienen una base jurídica que las sustente, como las amenazas de patrones a sus empleados/as “ilegales” con la deportación o simplemente con la policía. Una razón para que ello sea posible es el desconocimiento del funcionamiento institucional que casi indefectiblemente provoca el traslado a otra sociedad, que incluye la eventual desinformación de los/as migrantes sobre los derechos que los asisten así como sobre los manejos concretos para su

ejercicio efectivo, las dinámicas burocráticas y los “lenguajes” adecuados (Gunsteren 1978). María es de La Paz y trabajó dos años en talleres textiles en Buenos Aires. Desde que dejó el último no ha conseguido empleo porque no tiene documento. Trabajaba en un taller en el que su “jefe” no le permitía ir a tramitar su documento pues le preguntarían donde vivía y él no quería que diera la dirección de la casa porque allí funcionaba el taller de manera irregular (María, 34 años, 5 en Buenos Aires).⁴

Estos obstáculos, que parecen simples, pueden enredar elementos complejos que, como se verá luego, no siempre son tenidos en cuenta por las organizaciones que bregan por los derechos de los/as migrantes. En los talleres textiles y en otros campos laborales como el de la producción de hortalizas en los cinturones verdes periurbanos (Benencia 1997, 2005), por ejemplo, que adquieren características de “enclaves inmigrantes” (Wilson y Portes 1980), el capital social y las redes sociales establecen lealtades (Hirschman 1977) y compromisos en los que juegan un papel relevante las relaciones de parentesco así como el compadrazgo, tanto “horizontal”, que une a familias de la misma condición socioeconómica, como “vertical”, que une a familias de condiciones desiguales (Albó y Barnadas 1990). Es preciso intentar entender el funcionamiento de las reglamentaciones y las normativas en este entrecruzamiento y superposición de institucionalidades (Caggiano 2010). Cuando María salió del último taller en que estuvo empleada, se dirigió a La Alameda, una organización sobre la que volveremos, y junto a sus integrantes organizó una denuncia judicial por reducción a la servidumbre. No obstante, meses antes de este desenlace había viajado a su barrio de origen en La Paz y había intentado convencer a su sobrina de doce años para que viajara con ella a Buenos Aires a trabajar en uno de estos talleres.

En plena crisis económica en España así como tras la salida de una crisis y años de recuperación en Argentina, la presión por el empleo juega un papel central en la vida de los/as trabajadores/as migrantes. Junto a ella, la informalidad laboral con la vulnerabilidad y desigualdad que supone. La cuestión de “los papeles” suele ser, al mismo tiempo, insidiosa, no obstante esté resuelta en términos personales o pueda mostrarse propicia en términos generales; los papeles siempre presentan un costado oscuro con el que vuelven a mostrar a los/as migrantes la “antinaturalidad” de su pertenencia al lugar de destino. La incertidumbre y el miedo son, entonces, el denominador común para muchos/as trabajadores/as migrantes en torno al empleo. La vulnerabilidad y la disposición a trabajar, en ocasiones casi en cualquier condición, marcan su relación con el trabajo y con los/as empleadores/as.

4 He optado por utilizar nombres ficticios para preservar la intimidad de los/as entrevistados/as, aun cuando en algunos casos se trate de militantes con presencia pública.

De acuerdo con los/as propios/as migrantes, distintos factores conducen a redoblar sus esfuerzos en el trabajo, entre los cuales está el apremio material de quienes esperan en el lugar de origen por el envío de remesas. Ligado a esto, hay otro elemento que aparece en muchos de los relatos de los/as migrantes y que puede abreviarse como la presión por “lograr algo” en el proceso migratorio. En Madrid, quienes se plantean el dilema ante un posible retorno explicitan lo incómodo que sería regresar “sin nada”. En Buenos Aires, quienes hablan de una posible visita a la comunidad o ciudad de donde han migrado por causa de una celebración, evalúan si podrán o no hacerse cargo de los costos de los festejos o de una parte de ellos. Ese “lograr algo” es enunciado a veces como “triunfar”, a veces como “no fracasar”. Aunque pueda no quedar claro qué significa cada una de estas fórmulas, o ello pueda variar enormemente de una persona a otra, lo que resulta revelador es que ese logro está frecuentemente enfocado hacia la sociedad de origen.

Es usual que la necesidad de trabajar y la disposición a hacerlo en las condiciones materiales descritas coloquen al migrante en circunstancias difíciles, que pueden representar un plus sobre la explotación laboral, como las situaciones de subvaloración de las capacidades y destrezas propias, o el maltrato abierto, la humillación y la vergüenza. Es destacable que los/as migrantes suelen dar a esas vivencias un carácter transitorio. A propósito de los momentos degradantes en su trabajo como empleada doméstica con una familia madrileña, por ejemplo, Consuelo explica que, luego del impacto que le generaban, “los asumía como una situación, un medio, una temporalidad”, y se decía a sí misma que era “el papel que ten[ía] que asumir” (Consuelo, 37 años, 9 en Madrid). El carácter temporario es igualmente un leitmotiv sobre “costurar” en los talleres en Buenos Aires, porque se espera salir de los talleres o bien llegar a ser tallerista. Vivir las situaciones como temporarias puede querer decir asimismo, vivirlas como si sucedieran en un espacio “otro”, en el que “uno/a” no se encuentra enteramente porque se encuentra también en parte en otro lugar: aquel de donde inició la migración. Tal vez por ello se apela al ámbito de la “actuación”, como si se tratara de representar un personaje en un drama en el que no se está del todo inserto.

En el estudio de las desigualdades que soportan los/as trabajadores/as migrantes la pregunta acerca de “dónde” miden su éxito es indispensable, y la respuesta muy difícilmente podrá ser simplemente “aquí” o “allí”. A propósito de los espacios sociales transnacionales que resultan de algunos circuitos migratorios, Ludger Pries sostiene que se configura un:

[S]istema autónomo de posicionamientos sociales [...]. Los migrantes transnacionales se posicionan a sí mismos *simultáneamente* en el sistema de desigualdad social de su comunidad de origen y en la estructura social de su comunidad de llegada [...]. [E]stas distintas estructuras de referencia se funden en un sistema autónomo de diferenciación social, que suele ser sumamente contradictorio (Pries 1997: 37, énfasis original).

Este posicionamiento simultáneo en sistemas de desigualdad distintos puede jugar un rol decisivo en la reproducción y permanencia de desigualdades, e incluso de violación de derechos en el mundo laboral, en tanto puede motivar que la posición en uno de esos sistemas (el de “destino”, donde se trabaja) sea supeditada a la posición en el otro (el de “origen”, donde se encuentra la familia que recibe las remesas o los/as vecinos/as que reconocerán los logros propios) y, en cierto sentido, sea resignada en relación con ella. Como parte de este proceso, la vivencia de las situaciones de explotación, sobreexigencia o maltrato como temporarias implica la confianza en que se saldrá de esa posición y ello, a su vez, la posibilidad de soportarla. En los momentos en que predomina la referencia al lugar de origen, las fatigas en el de destino pueden interpretarse como una inversión pasajera o como una representación actoral de la cual se preserva una cierta “autenticidad”.

Con base en estas condiciones generales y vivencias personales, los/as trabajadores/as migrantes desarrollan experiencias colectivas sumamente diversas, que tienen lugar en múltiples escenarios y originan procesos de identificación social en términos étnicos, nacionales, de clase o de género, entre otras alternativas, que suponen conflictos hacia dentro y hacia fuera del conjunto de migrantes. Las experiencias compartidas por los/as trabajadores/as migrantes bolivianos/as no se dan, desde luego, solamente en el lugar de trabajo, sino que se asientan en muy variados ámbitos y en torno a diferentes prácticas. Me centraré a continuación en el ámbito de las organizaciones de la sociedad civil, las cuales son de distinta naturaleza y están integradas tanto por migrantes como por no migrantes.

3. Bolivianos/as trabajadores/as, trabajadores/as bolivianos/as: asociaciones, necesidades y demandas

La Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007 muestra un significativo nivel de asociacionismo entre los/as migrantes procedentes de Bolivia en España, no obstante ser incomparable en su desarrollo con el existente en Argentina, como veremos enseguida, dada la diferencia en la historia que estos flujos migratorios tienen, recientes hacia Europa en tanto que anteriores a la conformación misma de los Estados

nacionales en América del Sur. Dicha encuesta permite apreciar una gran participación de bolivianos/as en asociaciones “orientadas específicamente a extranjeros” (22,30% de los consultados) en relación con migrantes llegados/as a España desde otros países de América Latina, como Ecuador (7,10%), Colombia (5,90%) o Argentina (7%), a pesar de tratarse en estos tres casos de procesos migratorios consolidados con anterioridad al boliviano. Quienes participan en estas organizaciones lo hacen preponderantemente en “Asociaciones y clubes deportivos” y, en segundo lugar, en “Entidades y grupos religiosos”. Complementariamente, entre quienes participan en asociaciones “orientadas no específicamente a extranjeros” se privilegian las mismas áreas. Cabe añadir que las “Actividades políticas, sindicales o vecinales” son las que menor participación registran, al ser mencionadas apenas por poco más del 1% de los/as encuestados/as (INE 2007).

Para el caso de Argentina, un relevamiento de “Asociaciones de la comunidad boliviana” elaborado en 2004 por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) identificó alrededor de doscientas asociaciones a lo largo de todo el país. Si bien se rastrea el surgimiento de organizaciones desde el segundo cuarto del siglo XX, su creación se intensifica notoriamente desde mediados de la década del noventa. La finalidad predominante de las asociaciones es la “cultural”, la más frecuente tanto en el primer lugar como en el segundo entre las respuestas obtenidas en la encuesta aplicada. Luego se ubican las finalidades “religiosa”, “deportiva” y “social”. Este núcleo de finalidades se mantiene a lo largo de la historia, y en la década del noventa aparecen algunas asociaciones con objetivos “económicos”, al tiempo que decrece el número de las pocas que existían con fines “políticos” (OIM-CEMLA 2004). La ciudad de Buenos Aires, el área metropolitana y La Plata replican estos datos y tendencias generales, además de alojar, considerados conjuntamente, alrededor del 50% del total de asociaciones de todo el país. La estadística oficial es coincidente. La Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales realizada en 2003 da cuenta de la preeminencia de las asociaciones “Religiosas”, seguidas de las “Recreativas / Deportivas / Culturales”, así como de la importancia de las asociaciones “De compatriotas” (INDEC 2003).

El trabajo de campo con migrantes en uno y otro contexto confirma lo indicado en estos estudios acerca de las áreas de trabajo que predominan en el panorama del asociacionismo migrante boliviano. A las áreas mencionadas se añade en los últimos años la presencia de un mayor número de agrupaciones políticas, debido a las transformaciones sucedidas en Bolivia, en especial desde el ascenso al poder de Evo Morales y, más concretamente, a la posibilidad de emitir sufragio que abriera el Estado Plurinacional de Bolivia para los/as residentes en el extranjero en las elecciones

nacionales de 2009 y a las tareas organizativas en torno a ellas. De todos modos, en ambas ciudades la aparición de agrupamientos políticos de migrantes no compensa su escasez en relación con los otros tipos de organización. También en los últimos años, en Buenos Aires ha tenido lugar la incipiente formación de agrupaciones de mujeres migrantes o la incorporación en otras ya existentes de preguntas o temas “de mujeres” o con “enfoque de género”, como parte del diálogo con organizaciones locales feministas y de mujeres, con dependencias estatales y con organismos internacionales (Instituto de Desarrollo Económico y Social – IDES 2011).

Volviendo a las asociaciones que exhiben los más altos niveles de adhesión entre los/as migrantes, las “culturales” van desde “casas de cultura” a “fraternidades” de danza o música, y la participación con finalidad religiosa puede estar designando, además de la pertenencia a una congregación particular, la realización de actividades en celebraciones como las fiestas patronales. Como algunas investigaciones han mostrado en Buenos Aires (Grimson 1999; Pereyra 2001; Caggiano 2005a y 2005b; Gavazzo 2006), las organizaciones culturales suelen ser una vía de intervención sociopolítica en sentido amplio. Solicitudes de asesoramiento jurídico, denuncias de maltratos institucionales, etc., pueden canalizarse a través de estas asociaciones, yendo así el activismo cultural por mayor visibilidad y reconocimiento de la mano de expectativas por una mejor inserción social (IDES 2011). Las asociaciones deportivas, por su parte, tienen como actividad más común y aglutinante la realización de concurridos torneos de fútbol que constituyen, junto con las celebraciones y festividades, escenarios para el encuentro y la interacción con “paisanos” que crean y refuerzan vínculos y solidaridades.

De las redes que las asociaciones culturales, religiosas y deportivas fomentan toman parte migrantes en tanto que compatriotas, paisanos de una misma región de procedencia, parientes o amigos. Al menos en Argentina, es posible encontrar en ellas una gran diversidad social no sólo en términos generacionales y de género sino también respecto de los años pasados en el lugar de destino y de la posición socioeconómica alcanzada. En esas redes que nutren las asociaciones y sus actividades también es posible hallar posiciones y relaciones desiguales de clase, en el sentido de involucrar a personas que tienen entre sí vínculos de empleador/a – empleado/a, en sectores económicos específicos como la industria textil, la construcción y otros. Como distintas investigaciones etnográficas han mostrado, los espacios de encuentro e interacción que estas organizaciones promueven son ocasiones donde se ponen de manifiesto y se convalidan jerarquías sociales, en la medida en que no cualquiera puede ocupar cualquier rol – en una fiesta patronal, por ejemplo – puesto que algunos de ellos implican requisitos como disponer de considerables sumas de dinero. Estos espacios

pueden operar también – y consecuentemente – como circunstancias de encuentro para aquellos/as que buscan empleo y aquellos/as que buscan trabajadores/as (Grimson 1999; Giorgis 2004; Sassone 2007; Sassone y Hughes 2009; Caggiano 2012).

Me interesa destacar en estos panoramas asociativos la ausencia de organizaciones sindicales de migrantes o que se planteen como finalidad la defensa de los derechos de los/as trabajadores/as. En Buenos Aires un pequeño grupo de costureros impulsó en 2009 la creación del Movimiento de Costureros Inmigrantes Bolivianos (M.C.I.BOL), que se propuso realizar tareas de capacitación sindical dirigidas a “trabajadores inmigrantes bolivianos y de otras procedencias” con empleo “precario o en negro”. El M.C.I.BOL denuncia, desde un programa en una radio de baja frecuencia dirigida a inmigrantes y desde su weblog,⁵ las condiciones de explotación en los talleres y fábricas textiles, y trata de convocar a otros/as trabajadores/as migrantes a una pelea por el respeto de derechos básicos como las ocho horas diarias de labor, el pago de horas extras y aguinaldo y la entrega de beneficios sociales, así como contra la discriminación que sufren sus “compatriotas”. El grupo no ha logrado hasta ahora una amplia convocatoria o capacidad de movilización.

A poco de su creación ha planteado su oposición a la Asociación Civil Federativa Boliviana (ACIFEBOL). Esta asociación, sobre la que volveremos, tiene entre sus principales propósitos la defensa de los talleres textiles bajo propiedad o gestión de bolivianos/as de las inspecciones y clausuras que el Estado de Buenos Aires iniciara luego de volverse parte de la agenda pública el tema de los “talleres clandestinos” y el “trabajo esclavo”. La ACIFEBOL declara tener vínculos con centrales de trabajadores/as argentinas y bolivianas (IDES 2011) y defender las fuentes laborales, pero otras agrupaciones como el M.C.I.BOL la sindicaron como una asociación de talleristas más que de costureros. Su principal dirigente no pertenece al rubro de la indumentaria, pero entre sus colaboradores cercanos en la asociación se encuentran varios talleristas. Desde antes de su constitución formal como asociación civil, en 2008, este grupo ha dado cuenta de una importante capacidad de convocatoria, puesta en acto en manifestaciones públicas que reunieron centenares de migrantes bolivianos/as, entre costureros y talleristas (Lipcovich 2006).

En resumen, el panorama asociativo entre los/as migrantes bolivianos/as, en contextos migratorios diferentes como Buenos Aires y Madrid, exhibe la preeminencia de los objetivos culturales, religiosos y deportivos, la aparición reciente de pequeñas

5 Parte de la información presentada aquí se extrae de dicho weblog: <http://movimientodecostureros.wordpress.com>. Ver también Henry Aguirre (2009).

agrupaciones de carácter político y de género y la virtual inexistencia de agrupaciones sindicales, de trabajadores o de lucha por sus derechos. En el caso argentino se registra una excepción como el movimiento de costureros que, dada su muy baja convocatoria e influencia social, está lejos de alterar la regla. También está la mencionada ACIFEBOL, que agrupa a los/as trabajadores/as del sector con sus patrones, atributo éste que, con sus particularidades, comparten muchas de las asociaciones culturales, religiosas y deportivas. Como señalé, las asociaciones culturales pueden canalizar reivindicaciones de reconocimiento que operan como “reclamos de justicia” en el plano social o político (Canessa 2012: 24), y muchos trabajadores/as bolivianos/as, claro está, son quienes dan vida a estos espacios institucionales o participan de las actividades que ellos promueven. Pero las demandas e intereses de los/as trabajadores/as migrantes en tanto tales no parecen ser atendidos, bien por la orientación que toma cada entidad, bien por la unión de trabajadores/as y patrones/as que se da en muchas de ellas.

Por otro lado, en los sindicatos y centrales sindicales de España y Argentina la participación de migrantes bolivianos/as es muy baja. Como vimos, según la citada Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007, en el primero de estos países realizaban “Actividades políticas, sindicales o vecinales”, tomadas en conjunto, alrededor del 1% de los/as encuestados/as. Si pudiera quitarse del conteo las actividades políticas y vecinales, sería más claro que la intervención en actividades específicamente sindicales es muy escasa. Entrevistas con dirigentes en Argentina indican que algo parecido sucede en este país.⁶ También es escasa la presencia de migrantes en otras organizaciones de la sociedad civil que no son sindicales pero actúan en la defensa de los derechos de los/as trabajadores/as. Es decir que el alto nivel de asociacionismo entre migrantes bolivianos/as que se evidencia en varias áreas no se verifica en la militancia por cuestiones laborales.

Los sindicatos están formalmente abiertos a recibir trabajadores/as migrantes en sus filas. Incluso la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), como la Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CCOO), ambas de España, dedican un área de su organigrama al tema migratorio. También las Organizaciones no Gubernamentales (ONGs) que se abocan a cuestiones laborales de los/as migrantes sostienen convocatorias abiertas. Pero más allá de haber generado algunos acercamientos, la presencia de migrantes en estos espacios continúa siendo

6 Si bien no constituye un dato comparable, la densidad sindical en España y en Argentina permite dimensionar la escasa participación de los/as trabajadores/as migrantes. Un informe de 2012 de la Fundación 1º de Mayo señala que en España el porcentaje de afiliación era entonces de 22% (Otaegui 2012: 6), mientras que, para el caso de Argentina, especialistas afirman que entre 2003 y 2010 se dio un aumento del 53% de la cantidad de afiliados sindicales “que favoreció el incremento de la densidad sindical [...] que creció de 19% a 24% del total de asalariados en el período” (Palomino 2011: 26).

muy minoritaria. El hecho no implica que el trabajo llevado adelante desde estas organizaciones sea menos valioso, pero puede afectar negativamente su efectividad. A continuación profundizaré en estas acciones en torno a los/as trabajadores/as migrantes y sus derechos, pero antes cabe introducir una inquietud que, sin pretender sugerir “la” causa de la ausencia de trabajadores/as migrantes bolivianos/as en sindicatos y ONGs de temas laborales, advierte sobre un aspecto del problema que plantea la ardua relación entre “trabajadores migrantes” y “migrantes trabajadores”. Se trata de la inquietud por el proceso de identificación social, en el sentido en que Stuart Hall lo plateara, como un proceso de convertirse o devenir, más que de ser, como la articulación de los sujetos con categorías en/con las cuales viven y experimentan sus posiciones y relaciones sociales (Hall 2003).

En una entrevista con la encargada del área de migraciones de la UGT-Madrid, la dirigente mencionó que hay delegados sindicales “extranjeros” en algunas de las federaciones que la conforman, y ante mi pregunta por sus nacionalidades respondió que eran “latinos”. Por otro lado, en Argentina un albañil boliviano ha llegado a ocupar un lugar en la Comisión Directiva de una delegación regional de la CTA. Al relatarme su trayectoria como activista señaló que en Bolivia había sido “dirigente campesino” (de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia – CSUTCB), “dirigente de DDHH” y “militante de la izquierda”. Luego de varios años en Argentina hizo contactos con la CTA: “me invitaron a reuniones, a los pueblos originarios, a la parte [sección] de los pueblos originarios. Como yo soy originario, participé en eso” (Orlando, 62 años, 45 desde su primer ingreso a Argentina). Por su parte, Amado, directivo de una asociación de “bolivianos originarios” con sede en La Plata (ARBOL), cuyos integrantes se desempeñan en rubros como la construcción, la agricultura o la fabricación de indumentaria, narra cierta tensión en uno de los pocos acercamientos que tuvo con la CTA:

[E]n un momento [un dirigente] me había invitado a mí, él me invitó a que participe con ellos en la CTA [...] pero nosotros nunca nos afiliamos. Obviamente que sabemos la importancia que tiene, pero el trabajo nuestro todavía es distinto, crecer en lo nuestro. Si algún día hay que afiliarnos, iremos, nos afiliaremos como una organización, no como ellos quieren: ‘llámalo a cada uno que se afilie, que venga’, entonces así te divide (Amado, 45 años, 20 en Argentina).

La revitalización de sentimientos de pertenencia nacional, en el marco de redes sociales vigorosas y en un entorno discriminatorio, vuelve más sencilla la vinculación asociativa con otros paisanos o compatriotas que con miembros de la sociedad “receptora”. Lo que las últimas citas muestran, además, es que adicionalmente los sistemas de

clasificación y las categorías que utilizamos para identificarnos y reconocer a los otros – y las diferencias existentes en esos sistemas clasificatorios y estas categorías – juegan un papel crucial a la hora en que las personas deciden reunirse en una asociación, establecer alianzas y, consecuentemente, definir intereses y acciones conjuntas.

Las categorías sociales, resultado de procesos de clasificación social y sostén sobre el que esta clasificación se apoya (Bourdieu 1982, 1990; Ortner 2006), son fundamentales “porque sus límites hacen un crucial trabajo organizacional” (Tilly 2000: 20; Douglas y Hull 1992). Es sobre esa base que se dan las disputas por la hegemonía, entendidas en el sentido en que algunos autores (Williams 2000; Mouffe 1980) leyeran los textos gramscianos, es decir, unas disputas en que está en juego el sentido mismo que adquirirá aquello por lo que se lucha y aquellos/as que luchan. Es en el proceso de la contienda que se definen sus protagonistas (Thompson, 1989), que se establecen los intereses propios y se reconocen o desconocen los extraños. Es en ese proceso que unas posiciones se perciben y experimentan como injustas, unas relaciones como asimétricas y otras no, o se interpretan como asimetrías tolerables, legítimas o hasta naturales. La articulación hegemónica implica una contingencia que reactiva la historia (Laclau 1993), y la historia es ciertamente heterogénea así como sus desigualdades son múltiples. Los/as trabajadores/as migrantes bolivianos/as originarios/as [...] etc. podrán activar unas dimensiones u otras, jerarquizarlas o combinarlas dinámicamente, haciendo que unas desigualdades o exclusiones resulten más urgentes o importantes que otras, unos actores más cercanos, distanciados o enfrentados, y ellos/as mismos/as resulten también configurados con un perfil específico.

Como señalara Hall, un mismo proceso de trabajo y producción puede ser expresado “por el uso de distintos ‘sistemas de presentación’”. Cada uno de ellos:

[P]roduce una definición diferente del sistema. Cada uno nos ubica de manera diferente [...]. Cada uno por lo tanto nos sitúa como actores sociales o como miembros de un grupo social en una relación particular con respecto al proceso [...]. Las categorías ideológicas en uso, en otras palabras, nos posicionan en relación con el modo en que el proceso es formulado en el discurso (Hall 1998: 11).

Las condiciones de existencia complejas (y cambiantes) que experimentan los/as trabajadores/as migrantes (varones, mujeres, jóvenes, adultos, andinos, católicos, protestantes, etc.) ofrecen diferentes vías por las cuales participar del proceso,

comprender sus posiciones y relaciones sociales y ordenar sus prácticas en relación con otros.

Todas estas inscripciones tienen efectos que son reales. Producen una diferencia material en la medida en que el modo en que actuamos en ciertas situaciones depende del modo en que definimos esas situaciones (Hall 1998: 11).

4. Organizaciones y sindicatos en torno al trabajo de los/as migrantes y sus derechos

Los sindicatos y las ONGs que en España y en Argentina dedican parte de sus actividades a la promoción y protección de los derechos de los/as trabajadores/as migrantes ponen en juego diferentes concepciones acerca del trabajo, la migración y sus protagonistas, diferentes estrategias y metodologías, objetivos e intereses institucionales específicos y alianzas distintas. Ello condiciona, claro está, el modo en que cada uno interviene sobre el problema, y también afecta la relación que establece con el grueso de los/as migrantes trabajadores/as, eventuales beneficiarios/as de sus acciones y que, como vimos, en el caso de los/as procedentes de Bolivia no integran en un número significativo estas organizaciones. Para profundizar en el análisis de esta dinámica de encuentros y desencuentros me detendré sobre el caso concreto de los talleres textiles en Buenos Aires y La Plata.

La instalación de talleres textiles irregulares en la ciudad y la provincia de Buenos Aires no es un fenómeno nuevo; según algunos migrantes existían ya a mediados de la década del ochenta y fueron el motivo de su desplazamiento desde Bolivia. Pero recién en 2006 el incendio de uno de estos talleres en el barrio de Caballito, en la ciudad de Buenos Aires, en el que murieron dos personas adultas y cuatro niños de nacionalidad boliviana, permitió visibilizar su dimensión contemporánea y puso en agenda pública los regímenes de doce a dieciocho horas diarias de labor, el hacinamiento y las instalaciones inadecuadas en términos sanitarios y de seguridad y la explotación laboral.

La industria de la indumentaria ha dado lugar a este tipo de fenómenos en distintos lugares del mundo (Green 1996; Ness 2005; Montero 2011), siendo una de las ramas de actividad que más tempranamente desarrolló en los países centrales la estrategia de la subcontratación en países periféricos mediante el sistema de maquilas. El modelo, particularmente en lo que hace a la subcontratación, se extendió luego en el interior de los países, tanto del norte como del sur, en la producción destinada a

los mercados nacionales. El contrato de pequeños talleres informales y el pago a destajo permite a las grandes marcas contratistas hacer frente a la alta inestabilidad o volatilidad de la demanda que caracteriza a este sector (Quinteros 2000; Montero 2011), limitando sus actividades a las secciones de diseño, moldería, marca, imagen, marketing y comercialización (D'Ovidio 2007).

De acuerdo con la reconstrucción de Jerónimo Montero (2011), la industria del vestido en Argentina sufrió una marcada caída durante la segunda mitad de la década del noventa, y entre 1997 y 2003 el empleo formal en el sector disminuyó casi un 60%. La salida de la crisis de 2001-2002 dio lugar a una recuperación económica que tuvo en la producción de prendas de vestir uno de los rubros más dinámicos, mostrando hacia el final de esa década un crecimiento de alrededor de un 70% en el país y números apenas menores en Buenos Aires (Montero 2011). Si durante el decrecimiento del sector el sistema de tercerización y contrato de talleres se asentó, el crecimiento económico de la última década no parece haber hecho menguar ese modelo de producción. Según una investigación de 2007, más del 80% de la producción de indumentaria de la ciudad y la provincia de Buenos Aires se realizaba bajo condiciones de informalidad o ilegalidad (D'Ovidio 2007).

No existen cálculos precisos del número efectivo de talleres ni de los/as trabajadores/as que emplean, debido precisamente a la informalidad del sector, pero un informe del INDEC señala que a mediados de la década pasada trabajaban en el sistema más de treinta mil personas (INDEC 2006). Parte de la producción de los talleres se comercializa en mercados informales, algunos de gran tamaño que proveen a comercios minoristas de distintos puntos del país, pero es importante tener presente que dicha producción está dirigida principalmente a las grandes empresas-marcas nacionales y transnacionales que tercerizan su producción. Entre los/as trabajadores/as en un extremo de la cadena y las grandes marcas en el otro se encuentran los/as talleristas y las agencias. Entre los talleres cabe distinguir un abanico que incluye los/as familiares, con dos o tres máquinas, los pequeños y, en porción minoritaria, los medianos, que pueden contar con unas veinte máquinas o más. Es común que los/as talleristas – propietarios/as o encargados/as – sean ex costureros/as y las condiciones de vida y de trabajo de ellos/as y sus familias no estén tan alejadas de las de sus empleados/as, algunos/as de los/as cuales pueden ser también parte de la familia, todo lo cual parece acercarlos/as entre sí, hecho al que contribuyen vínculos de compadrazgo y paisanazgo recreados en el contexto migratorio. Las agencias, a su turno, median entre las marcas contratistas y los/as talleristas.

Desde el incendio en Caballito esta problemática ha tenido mayor lugar no sólo en las agendas mediáticas sino también en las de los gobiernos. Sin embargo, no obstante

algunos avances, estructuralmente la situación se mantiene. El Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (CMW), por ejemplo, señala en sus “Observaciones finales” al Informe presentado por el Estado argentino, que preocupa:

[Q]ue los trabajadores migratorios en situación irregular suelen ser sometidos a trabajos forzosos, abusos y explotación, que incluyen remuneraciones inadecuadas, horarios de trabajo excesivos y restricciones a su libertad de circulación, en particular en la industria textil, la agricultura y el trabajo doméstico (CMW 2011: 5; ver también Ceriani Cernadas y Morales 2011).

Las distintas fuentes citadas coinciden, en términos generales, respecto a los factores que favorecen la existencia y la persistencia de este sistema de producción: los altos índices de empleo no registrado, la vulnerabilidad social de amplios sectores y la irregularidad migratoria a pesar de la facilitación jurídica para la “normalización”, las dificultades estatales para tomar medidas sólidas de inspección laboral y protección de los/as trabajadores/as en la ciudad y la provincia, tras el desmantelamiento de las oficinas encargadas de ello en los años noventa que no ha alcanzado a revertirse todavía, la eventual aceptación de sobornos por oficiales de policía y otros funcionarios que tienen a su cargo esas medidas, la movilidad geográfica de los talleres, que se trasladan del distrito capital a la provincia con facilidad, dificultando más los controles, la existencia de redes de tráfico y trata de personas y el temor al desempleo, agitado amenazantemente por los/as empresarios/as ante reclamos de los/as trabajadores/as. Ante este fenómeno, las organizaciones que se proponen atender las condiciones de trabajo y de vida de los/as migrantes han tenido posicionamientos distintos.

4.1 Un conflicto entre organizaciones de la sociedad civil

La Asamblea Popular y Cooperativa de Trabajo 20 de diciembre (Fundación “La Alameda”), que existía desde 2002 como asamblea barrial, comenzó a jugar después del incendio de 2006 un notorio papel denunciando judicialmente a las grandes marcas contratistas de esos talleres y a los talleres mismos por explotar a sus trabajadores/as y no brindar las condiciones adecuadas para el desarrollo de las actividades. Las denuncias alcanzan a más de cien empresas de vestimenta y más de seiscientos talleres; algunas han generado allanamientos y clausuras por parte del gobierno local. La asociación ofrece asesoramiento jurídico a trabajadores/as de esta rama y realiza actividades comunitarias. En su carácter de cooperativa de trabajo, cuenta con un taller textil autogestivo que confecciona “prendas libres de trabajo esclavo”. Desde La Alameda se ha creado la Unión de Trabajadores Costureros (UTC), una agrupación

gremial que promueve la formación de comisiones internas en algunas fábricas de indumentaria registradas y que rivaliza con la conducción del Sindicato Obrero de la Industria del Vestido y Afines (SOIVA), al cual ha acusado reiteradamente de claudicar y “entregarse a las patronales esclavizadoras”.

Sin ser una organización de migrantes, La Alameda colocó en el centro de sus preocupaciones los derechos laborales y sociales conculcados en los talleres, donde trabajan casi exclusivamente migrantes bolivianos/as. Algunos de ellos/as han participado, entre otras actividades de la asociación, de las denuncias contra las empresas textiles y han aportado pruebas judiciales tras grabar o filmar en secreto los interiores de talleres y viviendas. Los principales referentes son argentinos/as. Aunque hay casos como el de un migrante que milita en la UTC y es delegado gremial en una fábrica de ropa de jean, lo común es que los/as migrantes “entren y salgan” de la asociación, se acerquen por algún problema puntual y luego se vayan, como cuenta uno de los/as dirigentes, decepcionado/a por aquellos/as que tras haber narrado las penurias pasadas en algún taller, luego de “acomoda[r] un poquito su situación volvían a los talleres, o se armaban sus propios talleres” (Santiago, UTC-LA). En pocas palabras, quienes son concebidos como los/as beneficiarios/as de sus actividades no participan de la organización, y la relación que tienen con ella – cuando la tienen – es intermitente.

Algunas de sus líneas de acción la han llevado a un enfrentamiento directo con la ya referida ACIFEBOL que surgió, como indiqué, con el propósito de defender a los talleres de los/as “paisanos/as” bolivianos/as de las inspecciones y clausuras. Esta organización, que sí está integrada y dirigida por migrantes bolivianos/as (costureros y talleristas), busca resistir los allanamientos, que sus miembros entienden como un atropello. Manifiestan que los controles del gobierno local no apuntan a acabar con la explotación sino con los talleres de inmigrantes.

El enfrentamiento entre las organizaciones ha dado lugar a confrontaciones no exentas de violencia, y La Alameda ha denunciado a ACIFEBOL por amenazas y por agresiones físicas. Una de ellas, en 2009, generó la intervención de la Defensora del Pueblo de la Ciudad. En parte por ello y en parte porque la Defensoría del Pueblo ya había hecho lugar antes a denuncias contra talleres, ACIFEBOL realizó pocos días más tarde una manifestación de protesta contra la Defensoría. La Defensora presentó, a su turno, una denuncia penal contra el principal dirigente de la Asociación por “integrar una organización dedicada a imponer sus ideas o combatir las ajenas por la fuerza o el terror” (Camps 2010). Por su parte, el líder de la ACIFEBOL ha recibido apoyos. El Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (2009), por

ejemplo, difundió una nota tomada del periódico boliviano *La Razón* en la que se cita a migrantes que, desde Argentina, sostienen que “[é]l defiende los derechos de los compatriotas y por ello se ganó varios enemigos”.

Cada organización define el problema, los intereses en juego y sus objetivos de un modo particular y actúa en consecuencia. La Alameda coloca en el centro de sus preocupaciones los derechos laborales conculcados en los talleres. En sus documentos y en sus declaraciones públicas, los/as activistas suelen referirse a los derechos de los/as trabajadores/as y al “despertar de la conciencia de clase” de los/as costureros/as que rompen con el circuito de explotación de los talleres. La ACIFEBOL, en cambio, hace una defensa de las fuentes laborales de “sus paisanos” o de “los bolivianos”, pone esta defensa en una clave étnica o nacional y apela a “la comunidad”. Aunque sus miembros asumen que muchos talleres no están en regla y que una minoría de los/as paisanos/as se abusa de sus empleados/as, no hablan de “explotación” y critican que se generalice esta calificación para la actividad en todos los talleres.

4.2 El involucramiento de dos centrales sindicales en la migración laboral

Desde el espacio sindical ha habido en años recientes intensificación o apertura, según los casos, de trabajos sobre el tema migratorio, en general, y sobre la situación de los/as trabajadores/as bolivianos/as en la industria textil, en particular. Un hecho relevante a escala regional ha sido la firma en 2010 de un Convenio de Cooperación entre la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) y la Central Obrera Boliviana (COB), para cuyo impulso la primera de ellas ha jugado un rol fundamental.

La CTA es una de las dos centrales sindicales argentinas⁷ y fue fundada en 1992, en un contexto en que la inmigración regional era sindicada desde el gobierno nacional como causante de la crisis del sistema de salud, del desempleo y de otros graves perjuicios que, en rigor, resultaban de las reformas neoliberales que el mismo gobierno llevaba adelante. En este contexto, algunos sindicatos de la otra central de trabajadores/as – la Confederación General del Trabajo, CGT – se manifestaban a favor del “trabajo para los argentinos”, lo cual significaba alinearse con el señalamiento gubernamental del presunto “robo” de puestos de trabajo por parte de los/as inmigrantes, del mismo modo en que, en general, sus gremios más importantes se alineaban con el gobierno

⁷ En septiembre de 2010 hubo elecciones internas en la CTA y ninguno de los dos sectores contendientes reconoció el triunfo del otro. Por acusaciones de fraude las elecciones fueron llevadas a la justicia. Casi inmediatamente la central se dividió en dos organismos y hasta el momento de la elaboración de este trabajo mantienen la separación. La división no afecta mi planteo, en la medida en que los hechos que refiero sucedieron previamente, por ello seguiré refiriéndome a la CTA como una única entidad.

de entonces y apoyaban sus medidas. La CTA se presentó desde su fundación como internacionalista y, en ese encuadre, como defensora de los derechos de todos/as los/as trabajadores/as, fuera cual fuere su nacionalidad.

La COB, por su parte, es desde su fundación en 1952 la única central de trabajadores/as de Bolivia y ha sido de gran importancia en distintos momentos de la vida política del país. A lo largo de su historia no ha tenido, sino hasta hace muy poco tiempo, involucramiento en la cuestión migratoria. La explicación que suele darse al respecto en la Central, donde se asume que el tema no es prioritario, reside en la urgencia de atender un vasto conjunto de demandas sindicales dentro de Bolivia.

El Convenio entre la CTA y la COB estuvo precedido y preparado por algunos encuentros formales entre ambas centrales, uno realizado en Buenos Aires, uno en Salta y uno en la zona de frontera (en Bermejo, Bolivia y Orán, Argentina), como parte de una serie de encuentros intersindicales bilaterales que la COB mantuvo con centrales de otros países de la región, promovidos por el Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD) de la Unión General de Trabajadores (UGT) de España, desde su sede boliviana. También lo antecedieron algunas instancias informales de intercambio que permitieron construir lazos de confianza interpersonal. Hubo visitas de dirigentes de la CTA a La Paz y, en 2009, la primera visita de dirigentes de la COB a Argentina desde 1974, para asistir a una reunión en la ciudad de La Plata con trabajadores/as bolivianos/as sindicalizados dentro de la CTA, mayormente del gremio de la construcción. A comienzos del año siguiente se realizó en la ciudad de Buenos Aires el encuentro en que se firmó el documento acordado por ambas partes. El Convenio procura atender las formas de desigualdad generadas en la explotación de clase así como aquellas que resultan de mecanismos de discriminación que afectan a los/as migrantes bolivianos/as.

Quiénes participaron de los encuentros en Argentina y cómo se hicieron las convocatorias son interrogantes que nos conectan con los dilemas en torno a las condiciones de trabajo en los talleres textiles. Atenderlos permite ver quiénes y cómo son incluidos en el Convenio firmado que, en principio, ampararía desde luego a todos/as los/as trabajadores/as bolivianos/as en Argentina.

En el evento de 2010 en que se firmó el acuerdo participaron numerosos sectores de “la colectividad”, muchos de los cuales no habían tenido ni tuvieron luego una relación fluida con la CTA. La convocatoria fue amplia, abierta a todos aquellos que quisieran participar, en gran medida debido al valor emblemático de la COB, aspecto muy tenido en cuenta por la Secretaría de Relaciones Internacionales de la CTA en

la preparación del evento. Dicho de otro modo, se abrió la invitación a lo que desde la central argentina es visto como un “mundillo boliviano” muy conflictivo, que se guía según criterios diferentes a los propios. En la central explican que esta distancia se debe a una lógica organizacional particular en la que ellos no se entrometen:

[Y]o en cosas de organización no me meto [...] porque prefiero trabajar coincidencias en algunos puntos, y que cada uno agarre el manual que quiera para hacer organización. Si hay gente que te sigue y vos sos un explotador, bueno, yo no me voy a meter en la decisión que tome la gente [...]. Nosotros, como central, lo que tratamos de no hacer es decir cómo se tiene que organizar una cultura determinada (Guillermo, dirigente CTA).

Sucede que, efectivamente, de la reunión participaron miembros de organizaciones como ACIFEBOL, integrada, como vimos, por trabajadores/as y por talleristas que, desde dentro y fuera de “la colectividad”, han sido acusados de “explotadores”.

No obstante, a pesar de la apertura de la convocatoria al encuentro de 2010, es claro que ese “mundillo” o esa “banda”, para usar otro de los términos del citado dirigente, no es el sector de la colectividad con el que trabaja la central argentina, orientada claramente a consolidar sus vínculos con trabajadores/as bolivianos/as con quienes comparte un lenguaje y un estilo de “organización”, dados por trayectorias sindicales personales o familiares. Por ello es que en el encuentro más informal realizado antes en La Plata, en el que dirigentes de la COB visitaron Argentina tras treinta y cinco años de no hacerlo, participaron exclusivamente trabajadores/as bolivianos/as sindicalizados/as.

Pero si se observan detenidamente algunos posicionamientos de la COB, hay elementos que indican una dirección que no converge exactamente con la de su par de Argentina. La central boliviana, como señalé, incluyó recientemente la cuestión migratoria entre sus temas de trabajo como producto de la interacción con la CTA y con el ISCOD, que impulsó encuentros intersindicales de la COB no sólo con la central argentina sino también con la Central Única dos Trabalhadores (CUT) de Brasil, una visita a la Mesa Intersindical de las cuatro centrales de Perú y el Primer Encuentro Internacional “Participación Sindical en los Procesos Migratorios de Sudamérica”, realizado en mayo de 2010 en La Paz. Los encuentros brindaron insumos a la COB para la elaboración de un Plan de Acción Sindical para las Migraciones Laborales (PASML).

Las preocupaciones expuestas en el PASML aluden mayormente a la emigración en una orientación general que es compatible con la de la CTA. En la resolución mediante la que se lo aprueba, por ejemplo, se habla de “lograr trabajo digno y decente para nuestros compatriotas” y del cumplimiento de los “derechos económicos, sociales y laborales” (COB 2012: 3). No obstante, en pasajes en que reaparece el tema de los talleres puede advertirse cierta disonancia. Refiriéndose al trabajo bilateral con la CUT de Brasil, por ejemplo, entre “los desafíos del movimiento sindical latinoamericano y [las] posibilidades de cooperación” el PASML manifiesta que los/as migrantes bolivianos/as en San Pablo “no pueden regularizar sus talleres por carencia de documentación regular” (COB 2012: 25). En otras palabras, entre los desafíos del trabajo intersindical transnacional la COB hace lugar a una reivindicación que es crucial para los/as talleristas textiles.

4.3 Quiénes y cómo en los objetivos y en las acciones

Los/as trabajadores/as migrantes bolivianos/as que llegan con algún tipo de formación o tradición sindical encuentran canales para incorporarse a espacios sindicales como la CTA. Eventualmente tendrá que darse cierta adecuación entre sistemas clasificatorios o categorías de identificación, como en el caso del activista que fuera interpelado en tanto que “originario” en su ingreso a la central. Pero más allá de estos ajustes, no parece haber obstáculos para la participación de esos/as trabajadores/as en este espacio sindical sino que, por el contrario, existe la disposición a ampliar filas para su incorporación, lo cual quedó plasmado unos años después de su creación, cuando se decidió que el nombre con el que había nacido, “Central de Trabajadores Argentinos”, fuera cambiado por el actual “Central de Trabajadores de la Argentina”, más inclusivo al evitar la presuposición de nacionalidad de sus integrantes.

Para quienes no tienen esa formación o tradición sindical, en cambio, parece que no termina de configurarse un lugar. Y no se trata sólo de aquellos/as que no cuenten con ninguna trayectoria organizativa sino también de aquellos/as que pueden percibir que ponen en riesgo sus logros asociativos si ingresan allí, como se vio en los temores del dirigente de ARBOL a que una posible afiliación “dividiera” a su grupo. Es particularmente sorprendente que la dificultad se presente respecto de la CTA, si se tiene en cuenta que ésta incluye trabajadores/as empleados/as tanto como jubilados/as y desempleados/as (la incorporación de la categoría “trabajador desocupado” fue una marca distintiva de esta central en los años noventa), que presta atención a demandas por distintos derechos, además de los laborales, que se ponen en juego tanto dentro como fuera de la unidad productiva y que, por ello, incorpora a su estructura a una serie muy diversa de federaciones y organizaciones sociales como la Federación Tierra y Vivienda (FTV), la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA), el

Movimiento de Ocupantes e Inquilinos (MOI), el Movimiento Indigenista del Chaco o el Movimientos Nacional de los Chicos del Pueblo, entre otras (IDES 2011).

La acción sindical desde el país de origen está muy lejos de cubrir esta falta. El brazo de la COB, que apenas comienza a extenderse más allá de las fronteras nacionales, no llega al conjunto de estos trabajadores/as bolivianos/as. La razón puede residir precisamente en la inclusión reciente del tema migratorio en su agenda. Pero en entrevistas con dirigentes de la central se entrevisté también una suerte de extrañamiento respecto de los/as migrantes, puntualmente de aquellos/as que han dejado Bolivia sin tener relación previa con los sindicatos.

[S]e va gente que prácticamente no tiene un aval de organización [...] él decide irse porque ha visto que en el otro lado, en la Argentina, puede ganarse mejor la vida, entonces simplemente decide irse, y no hay ninguna relación con las organizaciones que podemos protegerle, entonces se van muy al margen (René, COB).

En cierto sentido, es como si haberse ido “al margen” de la central fuera interpretado como una elección de estar en ese margen.

Muchos de esos/as trabajadores/as integran la ACIFEBOL o han participado de las actividades y manifestaciones organizadas por esa entidad. Ahora bien, que los objetivos de esta asociación apunten a la defensa de las fuentes laborales significa en lo inmediato la defensa de los talleres y, para los y las trabajadores/as, la defensa de los mismos empleos, con las mismas condiciones de trabajo y vivienda que en muchos casos constituyen una violación de derechos y de normativas. Esto muestra que en coyunturas como la que se abrió con el incendio del taller en Caballito emergen o reaparecen asociaciones que, como ésta, plasman varios de los rasgos presentes en el conjunto de las asociaciones de migrantes bolivianos/as: adscripción étnica o nacional como criterio de identificación social, heterogeneidad social interna, con la coincidencia de patrones/as y empleados/as, etc.

UTC-La Alameda, por su parte, busca decididamente atender lo que entiende como necesidades e intereses de los/as costureros/as. Ellos/as son los/as destinatarios/as de sus acciones. En algunos pocos casos las coprotagonizan, pero esto sucede de manera circunstancial y generalmente a través de relaciones discontinuas. Santiago, delegado sindical y uno de los referentes de la UTC, explica que en las fábricas regulares en las que han logrado formar cuerpos de delegados se les hace difícil coordinar acciones con los/as colegas bolivianos/as. La explicación que encuentra

es que éstos están dispuestos a autoexplotarse, y completa el razonamiento con una comparación:

[E]s muy difícil tomar una medida porque el sector de los bolivianos te dice ‘vos a mí me ponés doce horas a trabajar, me las pagás, [y está] todo bien’, y en bloque, ‘todo bien’. Por ejemplo, la comunidad peruana es totalmente distinta, es muchísimo menos sumisa; se maneja en bloque también, pero es muchísimo menos sumisa y siempre pareciera como que todos traen una tradición de defensa del derecho laboral (Santiago, UTC-LA).

Este tipo de comparaciones es recurrente. En la CTA plantean una análoga; el contraste aquí es con “los uruguayos”, a propósito de las dificultades que presenta la relación con el “mundillo” o “banda” de bolivianos: “el uruguayo es un tipo que se sabe defender, otra película si hay explotación (Guillermo, CTA).

Sea en comparación con peruanos o sea con uruguayos, esta especie de tendencia a la autoexplotación que caracterizaría a los/as trabajadores/as bolivianos/as desde la perspectiva de los/as activistas no bolivianos/as se vuelve un factor importante en la interpretación que ellos/as hacen de las dificultades para organizarse conjuntamente.

Pero los mismos actores alcanzan a ver otros aspectos que vuelven más complejo el problema. Tanto en la UTC como en la CTA consideran que entre el costurero explotado, que entienden muchas veces como “autoexplotado”, y la “mafia” (en los términos de la UTC) o la “banda” (en los de la CTA) que conduce los talleres, hay una continuidad sobre la que se vuelve difícil establecer cortes claros. Para Santiago, de la UTC, los/as talleristas son sus “enemigos”, pero señala que el enemigo principal son las marcas, porque “hasta que la marca no le pague al tallerista un sueldo digno o una guita digna por producción, el tallerista está totalmente imposibilitado de pagar a sus trabajadores/as un sueldo digno”. Muchos talleristas – dice – son costureros que han devenido talleristas, y por este camino vuelve al tema de los “autoexplotados”. Es que los/as talleristas siempre encuentran entre los/as costureros/as “el afán de ser tallerista [...]. De diez, tenés ocho que quieren ser talleristas”.

En la CTA indican que, fuera de la “banda”, existen pequeños talleristas que tienen cinco o seis empleados/as y que cumplen con las normas. Todo depende de quién es aquel al que abastecen, si se trata de tiendas o marcas que contratan su trabajo en regla o no. En cualquier caso, a los miembros de la Central nunca les resulta sencilla la exhortación a los/as trabajadores/as bolivianos/as a militar en el sindicato porque, como sintetiza Guillermo (CTA) con una intelección antropológica:

Hay cuestiones que son dolorosas, pero no todos medimos con el mismo umbral [...]. Tampoco es una cosa sencilla convocar y decir ‘este es el camino’, porque ese camino [el de ellos] es más exitoso, en la coyuntura, en lo inmediato [...]. [E]n la primera semana tiene que mandar algo a los que dejó, y vos no le vas a ir a plantear ‘no, porque el derecho [...]’ (Guillermo, CTA).

En resumen, más allá de su postura clara respecto de los temas en juego, en la CTA saben que ni el “camino” ni los derechos (o “el derecho”) quedan fuera de discusión en un contexto de necesidades y “umbrales” que son diferentes.⁸

Se vislumbra aquí lo que podríamos considerar casi un “universal” de los procesos de migración laboral, que es la diferencia de perspectivas sobre los estándares laborales. Como Jennifer Gordon indica, los/as migrantes:

[P]ueden estar dispuestos/as a aceptar salarios fijados en un nivel inferior al de los trabajadores nativos, tanto porque el dinero que ganan rinde más en sus economías de origen como porque temen perder su capacidad de competir por puestos de trabajo si el mínimo se ajusta sustancialmente por encima de la tasa que reciben actualmente (Gordon 2009: 56).

Varios de los factores anteriores se conjugaron para que el éxito de un emprendimiento como el del Polo Textil no sea el esperado. Este Polo, denominado oficialmente “Centro Demostrativo de Indumentaria”, fue inaugurado el 01 de julio de 2008, tras el impulso dado por La Alameda, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y la Corporación Buenos Aires Sur (con aportes del Ministerio de Desarrollo Económico de la ciudad y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación). Parte de su infraestructura provenía de la resolución judicial que había dispuesto que máquinas de tejer, coser y planchar incautadas tras un allanamiento a un taller que no cumplía con las leyes de trabajo fueran entregadas a la Cooperativa 20 de diciembre – La Alameda para que los/as costureros/as del taller no perdieran su fuente de ingresos. Profesionales del INTI proveyeron asistencia y entrenamiento. El Polo preveía la instalación de nueve

8 En una de sus acciones de difusión, el referido Movimiento de Costureros Inmigrantes Bolivianos (M.C.I.BOL), con un discurso fuertemente clasista, se posiciona críticamente contra el Convenio entre la CTA y la COB, contra La Alameda y, previsiblemente, contra ACIFEBOL. Es interesante, no obstante, para mostrar lo intrincado del problema, que en otra aparición pública uno de sus líderes expresa la intención de aliarse con los/as talleristas. “Nosotros tenemos que saber, y que toda la colectividad sepa eso, que nosotros no estamos yendo directamente en contra de los talleristas, mas al contrario estamos diciendo que ellos se organicen, para juntos podamos ir a reclamar a los empresarios grandes, como son las multinacionales de las grandes marcas, que tenemos que plantearle a ellos, juntamente entre todos”.

cooperativas textiles con aproximadamente diez trabajadores/as cada una.⁹ Pero de acuerdo con Montero, en 2011 sólo cinco cooperativas funcionaban en el Polo, con un promedio de ocho trabajadores/as cada una. Entre los muchos problemas que ha enfrentado el proyecto, resulta decisivo que no ha obtenido la respuesta esperada de parte del conjunto de trabajadores/as a los/as cuales se intentaba llegar. Si bien la idea original era erigir una alternativa para los/as trabajadores/as migrantes de los talleres textiles, apenas el 20% de los actuales proviene de allí. Aunque hubo mayor cantidad cuando el emprendimiento se lanzó, algunos de ellos abandonaron luego las cooperativas (Montero 2011).

El grueso de los/as trabajadores/as migrantes no participa activamente de las organizaciones que luchan contra la violación de sus derechos laborales y humanos en el trabajo ni de las acciones que estas llevan a cabo. Tampoco masivamente de emprendimientos que rompen con la lógica de explotación e intentan constituirse en una alternativa concreta, como el Polo Textil. Esta suerte de desconexión entre las organizaciones y los beneficiarios a quienes buscan alcanzar dificulta el logro de algunos de sus objetivos. En cuanto a los elementos que dan lugar a esta desconexión, además de la ausencia de tradición sindical o la presencia de diferentes tradiciones organizativas, algunos activistas entrevén que intervienen los factores resumidos en el primer apartado acerca de la relación de los/as migrantes con su propia disposición a trabajar: las urgencias materiales reforzadas por las expectativas de eventuales receptores de remesas en el lugar de origen, el hecho de que el migrante pueda medir su “éxito” mirando hacia allí o, dicho con mayor precisión y en los términos de Pries, que el migrante ocupe posiciones en la estructura social de su comunidad de llegada al mismo tiempo que en el sistema de desigualdad social de su comunidad de origen y, complementariamente, la vivencia de sus empleos como algo temporario o pasajero. El proceso migratorio implica no sólo desplazamientos. Los encuentros y los desencuentros entre trabajadores/as migrantes y organizaciones de derechos ponen en escena la superposición de temporalidades, espacios y marcos interpretativos, como también de umbrales, para decirlo con palabras del dirigente de la CTA, respecto de los cuales medir desigualdades, jerarquías y opresiones. Esas superposiciones, incluso en los casos en que son percibidas, resultan para las organizaciones locales de muy difícil integración en su dinámica política.

9 “Quedó inaugurado un polo textil en Barracas con maquinaria secuestrada de un taller clandestino” (Buenos Aires Económico, 02 de Julio de 2008: 23).

4.4 Desventuras de los vínculos organizacionales

Los vínculos que sostienen las organizaciones están relacionados con los vínculos que no logran sostener, en especial con los/as propios/as trabajadores/as migrantes. Entre las organizaciones que se involucran en el tema las relaciones son, en términos generales, negativas; unas y otras dedican a las demás mayormente críticas y, con alguna excepción no muy segura, no proyectan establecer vínculos entre sí.

Desde el punto de vista de la UTC-La Alameda, como quedó claro, la ACIFEBOL es representante de los/as talleristas y la separan de ella objetivos y estrategias discordantes e incluso opuestos, que han dado lugar a denuncias y enfrentamientos. Por otro lado, la UTC tiene una relación conflictiva con el SOIVA, el sindicato del vestido, por cuya conducción aspira a competir en el futuro, para lo cual continúa la tarea de organizar cuerpos de delegados en las fábricas. Al mismo tiempo, en diciembre de 2012 se realizó una reunión con el área de Derechos Humanos de la CGT, la central sindical a la que el SOIVA pertenece, ya que ésta tendría la intención de acompañar las denuncias impulsadas por La Alameda y de lanzar en 2013 una campaña contra el trabajo esclavo.¹⁰ En materia sindical, es significativo su rechazo a la idea de formar un sindicato paralelo al SOIVA. De acuerdo con un dirigente de la UTC, han recibido propuestas concretas para hacerlo de parte de la CTA, pero ellos rehusaron esa idea por ser partidarios del unicato sindical.

En la ACIFEBOL, a su vez, declaran tener algunos vínculos con otras organizaciones, en especial agrupaciones de bolivianos/as en Buenos Aires y la zona, pero al indagar más, no tanto entre los miembros más activos de la asociación como entre adherentes o personas cercanas que no militan allí, destacan la necesidad estratégica de establecer relaciones más fluidas hacia “afuera”, que permitan una mejor comprensión de su trabajo por parte del conjunto de la sociedad. En una encuesta a organizaciones de la sociedad civil realizada en 2010, la ACIFEBOL respondió tener contactos con la CTA y con la COB (IDES 2011). En esa misma encuesta, no obstante, precisaba no haber realizado tareas conjuntas, dado el carácter reciente del acercamiento y, por mi parte, no he podido verificar actividades o líneas de acción definidas de manera mancomunada. El señalamiento, entonces, podría hacer referencia a la participación de ACIFEBOL en la reunión de 2010 organizada por la CTA y la COB.

La CTA mantiene con ACIFEBOL la relación ambivalente ya referida. Agrupaciones como ésta no son parte de su horizonte de alianzas estratégicas; son percibidas como

¹⁰ La Confederación General del Trabajo (CGT) existe desde 1930, fue la única en el país hasta la fundación de la CTA y no cuenta con un área especializada en la cuestión migratoria.

ese “mundillo” en el que priman otras lógicas organizativas e intereses diferentes. La asociación de bolivianos/as originarios/as cuyos/as dirigentes evitan afiliarse a la CTA por temor a que eso pueda dividirlos también es parte de ese “mundillo” con el que la CTA no puede mantener lazos estables. Al mismo tiempo, en algunas convocatorias amplias se ha consentido la participación de este tipo de asociaciones. En cuanto a las relaciones de la CTA con UTC-La Alameda, contradiciendo la idea de haberlos invitado a formar un sindicato paralelo al SOIVA, en la central sindical subrayan con énfasis las distancias:

[C]on nosotros mucho lo de ONG no conecta. Y nosotros tampoco conectamos porque no sabemos dónde está la terminal [...]. Yo con las ONGs no sé si estoy trabajando para los Estados Unidos, si estás trabajando para la CIA. Yo hablo con pueblos organizados, no hablo con ONGs (Guillermo, CTA).

Resumidamente, el hecho de que no haya un trabajo común entre las organizaciones podría entenderse como uno de los factores que roe las fortalezas respectivas de sus acciones, al menos en lo que estas tienen que ver con transformar las condiciones de trabajo de los/as migrantes en los talleres textiles.¹¹

5. Desigualdades y luchas divergentes en torno a la migración laboral

Hay luchas en torno a las luchas por los derechos de los/as trabajadores/as migrantes. Luchas, incomprensiones, celos, menosprecios etc. Entretanto, los/as que tienen mayor responsabilidad y obtienen mayor lucro por la explotación y las violaciones de derechos pueden salir más o menos ilesos. En el caso de la producción textil, a su manera los diferentes actores coinciden en que “el enemigo” principal son las grandes marcas, y ciertamente están los procesos judiciales abiertos. Pero más allá de las resoluciones que pueda haber por esta vía, el sistema de producción no se ha modificado y las condiciones en que los/as costureros/as trabajan y viven se mantienen casi inalteradas. Además, queda en sombras el interrogante acerca de las razones por las cuales el grueso de los/as trabajadores/as de los talleres no está combatiendo abiertamente este sistema de producción, e incluso un número no despreciable se ha sumado a acciones junto a sus patrones talleristas. No he intentado responder esta pregunta en su enorme complejidad, pero al menos sí aportar a la comprensión de

11 Si bien no puedo detenerme aquí sobre este punto, las relaciones conflictivas entre organizaciones a nivel local se dan en el marco de alianzas y solidaridades exitosas que cada una de ellas tiene a nivel trans o internacional, y parecen condicionadas por éstas. El “internacionalismo”, componente importante de la autodefinición de casi todas, toma formas discrepantes y traza redes sin puntos en común.

algunas de las desconexiones en las batallas por los derechos de los/as trabajadores/as migrantes: entre organizaciones que tienen objetivos semejantes y que se enfrentan a los mismos intereses y entre ellas y los/as trabajadores/as cuyos derechos defienden.

El caso de los talleres permite identificar puntos ciegos sobre los cuales se fundan tales desconexiones. Dichos puntos ciegos se dan respecto de la intersección de dimensiones de la desigualdad. En el enfrentamiento entre La Alameda y ACIFEBOL quedó clara la tensión entre perspectivas distintas que postulan criterios de pertenencia y de oposición distintos y construyen, de ese modo, los intereses en juego de manera alternativa. La primera organización coloca el conflicto por los/as trabajadores/as migrantes en términos de clase y de una lucha contra la esclavización, la segunda construye el conflicto por los/as paisanos/as bolivianos/as en términos de la comunidad o colectividad y de una lucha contra la persecución discriminatoria que buscaría reducir la cuota del mercado textil que aquella ha conseguido. La intersección de dimensiones sociales, en este caso clase social, nacionalidad y etnia, hace que realmente un interés pueda volverse incompatible con otro, lo cual no implica que necesariamente deba ser así. Que un/a trabajador/a migrante boliviano/a se organice y luche en tanto que trabajador/a o en tanto que boliviano/a depende de muchos factores, y que ambas líneas se conjuguen en un mismo combate puede ser difícil. Sería preciso detenerse más atentamente en lo que hace que la retórica de clase, la nacionalista y la comunitaria (y otras, en otros casos) puedan o no articularse en circunstancias concretas, tomando en consideración que tales retóricas implican pertenencias, lógicas organizativas, modos de valorar las relaciones sociales, las jerarquías y las desigualdades. Esto, que vale para muchas situaciones, se vuelve imprescindible en los contextos migratorios.

En uno de los pocos estudios detallados de procesos de organización sindical de trabajadores/as migrantes, Immanuel Ness (2005) entiende que el aislamiento de los/as trabajadores/as en un contexto de división étnica del trabajo y de inexistencia de lazos con organizaciones ya establecidas, lleva a reforzar los lazos entre trabajadores/as migrantes de una procedencia común y eso, a su vez, a facilitar la organización y la proyección de sus reivindicaciones. En un estudio de caso sobre trabajadores/as mexicanos/as de verdulerías en la ciudad de Nueva York, el autor muestra avances y retrocesos, flujos y reflujos de las campañas emprendidas entre 1996 y 2003. En los momentos de avance resulta clave la solidaridad de clase desarrollada por los/as trabajadores/as de base en el lugar de trabajo, y subraya el papel jugado por la Asociación Mexicano Americana de Trabajadores (AMAT), que inició todo el proceso. Ness (2005) pone de relieve que los/as trabajadores/as migrantes se reúnen en torno a adscripciones étnicas y nacionales y, en relación con ello, indica las dificultades

que enfrentan los sindicatos para reclutar a los/as trabajadores/as transnacionales como nuevos miembros por vías convencionales. Por ello plantea la necesidad de que los sindicatos adapten sus estructuras para incorporar a los/as trabajadores/as migrantes; de acuerdo con sus conclusiones, los sindicatos “deben proporcionar recursos y apoyo, respetando la independencia y autonomía de las organizaciones emergentes de trabajadores” (Ness 2005: 5).

Estas últimas observaciones podrían ser válidas para otras situaciones de migración laboral y para la de los talleres textiles en particular, no sólo a propósito de los sindicatos sino también de las otras organizaciones de la sociedad civil. La complejidad que agrega este caso tiene que ver con las distintas formas que puede tomar la división étnico-nacional del trabajo. A diferencia de lo que sucede con los/as trabajadores/as mexicanos/as de las verdulerías de Nueva York, cuyos propietarios son casi en su totalidad coreanos o “coreano-americanos”, aquí los/as patrones/as, dueños o encargados de los talleres, son casi en su totalidad “paisanos bolivianos”. Es decir, la procedencia común y la inexistencia de lazos con organizaciones “nativas” ya establecidas parecen llevar aquí a consolidar los lazos entre migrantes bolivianos/as, trabajadores/as y patrones/as.

El hecho configura un problema de difícil resolución para muchos de los/as propios/as migrantes, y ha atravesado una serie de tres encuentros de “organizaciones sociales de la colectividad boliviana” realizados en Buenos Aires y La Plata desde 2009. El segundo de ellos, por ejemplo, se realizó en octubre de 2010 en la sede del Consulado de Bolivia en Buenos Aires y ha dejado las discusiones documentadas en detalle. En la “Comisión Política y Cultural” se desplegó un debate con dos posturas: “si debemos organizarnos a partir de lo cultural y nuestras costumbres o de nuestra condición de trabajadores y explotados”, y se concluyó que “antes que una contradicción expresan una identidad complementaria” (Segundo Encuentro de Organizaciones Sociales de la Colectividad Boliviana 2010). En su crónica del evento, el periódico *Renacer* (Aparicio 2010) agrega elementos al debate: “¿[q]ué somos, pueblos preexistentes, bolivianos o trabajadores precarizados? En esta pregunta se vieron divididas las aguas entre muchas de las organizaciones [...]. Sin embargo se acordó que es una problemática ‘a resolver en el proceso’”.¹² La “Comisión Económica: Migración y Trabajo” también dio lugar a ese debate, con las exposiciones de los/as talleristas, de un lado, y de los/as costureros/as apoyados/as por jóvenes universitarios, del otro. Entre las conclusiones de esta comisión la contradicción parece resolverse en la unión de “la colectividad” y “los trabajadores”:

12 Véase también Aparicio (2010), en: *Renacer. La voz de nuestra América morena en Argentina*. Este periódico es hecho por migrantes e hijos de migrantes bolivianos/as. En su autodefinición, señalan “[m]ás que migrantes de Bolivia, somos herederos de culturas milenarias”.

La falta de una organización representativa en sus diferentes ámbitos de la colectividad evita el trabajo coordinado de los trabajadores migrantes y su relacionamiento con otras de carácter sindical de la Argentina, por lo que el apoyo a la creación de una organización de los trabajadores y por rubros es una necesidad para efectivizar nuestras demandas (Segundo Encuentro de Organizaciones Sociales de la Colectividad Boliviana 2010).

La tensión queda subsumida en el “nosotros” de “nuestras demandas”.

El afianzamiento de los lazos entre migrantes bolivianos/as, trabajadores/as y patronos/as, podría ser a la vez causa y consecuencia de un panorama asociativo como el de los/as bolivianos/as en Buenos Aires y la zona que, vale recordar, se reitera en sus líneas maestras (finalidades culturales y deportivas, adscripciones nacionales o étnicas, composición social y de clase heterogénea) en el resto de la Argentina y también en Madrid y, hasta donde he podido relevar, España en general. Claro está que no se trata de que los sentimientos de pertenencia nacional o étnica o, eventualmente, el nacionalismo estén más presentes entre los/as migrantes que entre la población “nativa”. Es el contexto de la migración internacional el que suele suscitar la activación de estos sentimientos, tanto entre quienes migran como entre quienes reciben la migración. Dicho en pocas palabras, la discriminación hacia los/as migrantes, de la que no está exento ninguno de los contextos tomados aquí, opera comúnmente en esa lógica, en posible articulación con otras, desde luego, como la lógica racista, por nombrar sólo una.

Pero además, las formas de incorporación de los/as migrantes (Glick Schiller, Çağlar y Guldbrandsen 2006) por el camino de la clase social funcionan comúnmente ellas mismas ya influidas o afectadas por unas modalidades nacionales (y/o locales). Las tradiciones de organización y acción varían, y los encuentros de estas tradiciones que la migración suele estimular no siempre son armoniosos. Las fricciones entre las categorías de auto y heterodefinición usadas por los sindicatos y las usadas por los/as migrantes dan cuenta de ello, así como las prevenciones en los sindicatos y en las organizaciones no gubernamentales a propósito de las tradiciones organizativas de los/as migrantes, o la presuposición de que los/as bolivianos/as estarían más dispuestos a dejarse explotar que otros/as trabajadores/as. Por lo demás, esta ceguera en torno a las intersecciones puede darse en torno a diferentes dimensiones de desigualdad y diferentes vías de incorporación (género, generación, religión, etc.).

Entre otros desafíos para las organizaciones, uno de los más trascendentes detrás de estas desconexiones es la incorporación franca de las vivencias y experiencias de trabajo de los/as migrantes, lo que incluye, en un lugar principal, la atención a la

coexistencia contradictoria de diferentes sistemas de desigualdad. Esta parece ser una papa caliente para casi todas las organizaciones involucradas en la problemática a nivel local. Cada una a su modo, todas vislumbran algún aspecto de esta multiposición del/de la trabajador/a migrante, pero no dejan que este asunto difícil permanezca mucho en sus manos. La incorporación franca de estas vivencias y experiencias es desafiante en la medida en que puede conmover estructuras organizativas y presupuestos asumidos en el buen funcionamiento de estas estructuras.

Por último, convendría tener presente que el desafío es aun mayor porque la coexistencia contradictoria de sistemas de desigualdad no es meramente dual. Sin dudar de la relevancia de la estructuración nacional de dichos sistemas, también es indudable que, tanto en el país de origen como en el de destino (como en posibles países intermedios en un circuito que no necesariamente incluye sólo dos), los sistemas estructurados nacionalmente no son equivalentes en distintas regiones ni funcionan de la misma manera en una comunidad indígena que fuera de ella, para hombres y para mujeres, y así siguiendo. Es decir que los sistemas de desigualdad, i.e. de producción y de legitimación de desigualdades, están también moldeados por especificidades regionales (y vínculos interregionales), por relaciones de género, étnicas, raciales, etc. En otros términos, la intersección de las desigualdades es la intersección de los discursos que buscan interpretarlas, legitimarlas o denunciarlas como ilegítimas y luchar contra ellas, es la intersección de los intereses configurados y movilizados en ese proceso, y también de las pertenencias construidas en él.

6. Bibliografía

- Aguirre, Henry (2009): “René Vásquez: MCIBOL es una institución que debió existir hace mucho tiempo”, en: *Nueva Bolivia. El periódico de la comunidad boliviana en la Argentina*, 03 de septiembre de 2009, www.nuevabolivia.com.ar (consultado: 09/09/11).
- Albó, Javier y Barnadas, Josep (1990): *La cara india y campesina de nuestra historia*, La Paz: CIPCA.
- Aparicio, Rolando (2010): “En búsqueda de un objetivo en común”, en: *Renacer. La voz de nuestra América morena en Argentina*, 11 de noviembre de 10, <http://bit.ly/18VQzYo> (consultado: 06/06/12).
- Basch, Linda; Glick Schiller, Nina y Blanc-Szanton, Cristina (1993): *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation States*, Langhorne, PA: Gordon and Breach.
- Benencia, Roberto (1997): “De peones a patronos quinteros. Movilidad social de familias bolivianos en la periferia bonaerense”, en: *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 35, Buenos Aires, abril.
- (2005): “Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales”, en: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo (RELET)*, Montevideo: ALAST 10, 17.
- Bourdieu, Pierre (1982): *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*, París: Fayard.
- (1990): *Sociología y Cultura*, México D.F.: Consejo Nacional para la Cultural y las Artes/Grijalbo.
- Caggiano, Sergio (2005a): *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Buenos Aires: Prometeo.
- (2005b): “‘Lo nacional’ y ‘lo cultural’. Centro de Estudiantes y Residentes Bolivianos: representación, identidad y hegemonía”, en: Domenechs, Eduardo (ed.), *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, 155-185.

(2010): “Del Altiplano al Río de La Plata: la migración aymara desde La Paz a Buenos Aires”, en: Torres, Alicia (ed.), *Migración y niñez indígena en América Latina*, Quito: FLACSO-UNICEF, 47-138.

(2012): “Conexões e entrecruzamentos: Configurações culturais e direitos em um circuito migratório entre La Paz e Buenos Aires”, en: *Mana – Estudos de Antropologia Social*, Museu Nacional-Departamento de Antropologia, PPGAS, Río de Janeiro, 18, 1, 63-90.

Camps, Sibila (2010): “Otra vez la duda por el cuarto muerto”, en: *Página 12*, 14 de diciembre de 2010, en: <http://bit.ly/hPUFJE> (consultado: 12/02/12).

Canessa, Andrew (2012): “Conflict, Claim and Contradiction in the New Indigenous State of Bolivia”, *desiguALdades.net Working Paper Series 22*, Berlin: desiguALdades.net Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (2009): “Los residentes bolivianos salen en defensa de Ayala”, en: *La Razón*, 31 de julio de 2009, <http://bit.ly/10YzwNB> (consultado: 01/01/13).

Central Obrera Boliviana (COB) (2012): *Plan de Acción Sindical para las Migraciones Laborales (PASML)*, La Paz: Instituto Sindical de Cooperación al Desarrollo (ISCOD).

Ceriani Cernadas, Pablo y Morales, Diego (2011): *Argentina. Avances y asignaturas pendientes en la consolidación de una política migratoria basada en los Derechos Humanos*, Buenos Aires: CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales)-FIDH (Federación Internacional de Derechos Humanos).

Comité de Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares (CMW) (2011): *Examen de los informes presentados por los Estados partes de conformidad con el artículo 74 de la Convención. Observaciones finales, Argentina*, Naciones Unidas.

Cufre, David (2008): “Hay que terminar con el trabajo esclavo” [Entrevista a Carlos Tomada], en: *Página 12*, 24 de agosto de 2008, en: <http://bit.ly/14gGHoG> (consultado: 05/06/2012).

D’Ovidio, María (2007): *Quién es quién en la cadena de valor del sector de indumentaria textil*, Buenos Aires: Fundación El Otro, en: <http://bit.ly/11EyLlj> (consultado: 02/08/2011).

Douglas, Mary y Hull, David (eds.)(1992): *How Classification Works. Nelson Goodman among the Social Sciences*, Edinburgh: Edinburgh University Press.

Gavazzo, Natalia (2006): "Las danzas de Oruro en Buenos Aires: tradición e innovación en el campo cultural boliviano", en: *Cuadernos FHYCS-UNJU*, 31, 79-105.

Giorgis, Marta (2004): *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*, Buenos Aires: Antropofagia.

Glick Schiller, Nina; Çağlar, Ayşe y Guldbrandsen, Thaddeus (2006): "Beyond the Ethnic Lens: Locality, Globality, and Born-Again Incorporation", en: *American Ethnologist* 33, 4, 612-633.

Gordon, Jennifer (2009): "Towards Transnational Labor Citizenship: Restructuring Labor Migration to Reinforce Workers' Rights. A Preliminary Report on Emerging Experiments", Fordham Law School, en: <http://bit.ly/11kzoYE> (consultado 05/06/2013).

Green, Nancy (1996): "Women and Immigrants in the Sweatshop: Categories of Labor Segmentation Revisited", en: *Comparative Studies in Society and History*, 38, 3, 411-433.

Grimson, Alejandro (1999): *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Buenos Aires: Eudeba.

Guaygua, Germán (2010): *La familia transnacional. Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto y La Paz a España*, La Paz: PIEB.

Gunsteren, Herman van (1978): "Notes on a Theory of Citizenship", en: Birnbaum, Pierre; Lively, Jack y Parry, Geraint (eds.), *Democracy, Consensus, and Social Contract*, Londres: Sage.

Hall, Stuart (1998): "El problema de la ideología: marxismo sin garantías", en: *DOXA* 18, 3-16.

(2003): *Da diáspora. Identidades e Mediações Culturais*, Belo Horizonte: Ed. UFMG.

Hinojosa Gordonava, Alfonso (2008): "España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba", en: Novick, Susana (ed.), *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires: Catálogos-CLACSO.

(2009): *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*, La Paz: PIEB-CLACSO.

Hirschman, Albert (1977): *Salida, Voz y Lealtad*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) (2011): *Estudio Nacional II – El rol de las Organizaciones No Gubernamentales en la protección y promoción de los Derechos Humanos de la República Argentina. Su articulación con el Estado. Documento Final*, Febrero.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2003) *Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales*, en: www.indec.gov.ar (consultado: 15/12/2012).

(2006): *Anuario Estadístico*, Buenos Aires: Ministerio de Economía.

(2012): *Encuesta Permanente de Hogares continua*, en: www.indec.gov.ar (consultado: 29/12/2012).

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2007): *Encuesta Nacional de Inmigrantes. Resultados a nivel nacional. Año 2007*, en: <http://bit.ly/15AG7kl> (consultado: 05/06/2013).

(2012): *Notas de prensa. Encuesta de Población Activa (EPA). Tercer trimestre de 2012*, en: <http://bit.ly/Vsq4Pk> (consultado: 17/12/2012).

Laclau, Ernesto (1993): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Lipcovich, Pedro (2013): “Una pelea después de las llamas”, en: *Página 12*, 04 de abril de 2006, en: <http://bit.ly/10YtCfv> (consultado: 10/01/13).

Montero, Jerónimo (2011): *Neoliberal Fashion: The Political Economy of Sweatshops in Europe and Latin America* [Doctoral thesis, Durham University], en: Durham E-Theses Online, <http://etheses.dur.ac.uk/3205/> (consultado 05/06/2013).

Mouffe, Chantal (1980): “Hegemonía e ideología en Gramsci”, en: *Teoría* 5, abril-junio, 115-156.

Ness, Immanuel (2005): *Immigrants, Unions, and the New U.S. Labor Market*, Philadelphia: Temple University Press.

- Organización Internacional para las Migraciones (OIM)-Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA) (2004): *Relevamiento y diagnóstico de las Asociaciones de la comunidad boliviana en la Argentina. Informe Final*, Buenos Aires: mimeo.
- Ortner, Sherry 2006: *Anthropology and Social Theory. Culture, Power, and the Acting Subject*, Durham and London: Duke University Press.
- Otaegui, Amaia (2012): "Participación sindical en Europa y representación de los trabajadores y las trabajadoras en tiempos de crisis", *Fundación 1º de Mayo*, en: <http://www.1mayo.ccoo.es> (consultado 05/06/2013).
- Palomino, Héctor (2011): "La renovada presencia de los sindicatos en la Argentina contemporánea", en: *Voces en el Fénix* 2, 6, 25-31.
- Pereyra, Brenda (2001): *Organización de inmigrantes de países vecinos en la construcción de ciudadanía* [Tesis de Maestría en Políticas Sociales, UBA], Buenos Aires: mimeo.
- Portes, Alejandro (1995): *The Economic Sociology of Immigration*, New York: Russell Sage Foundation.
- (2001): "Introduction: The Debates and Significance of Immigrant Transnationalism", en: *Global Networks* 1, 3, 181-193.
- Pries, Ludger (1997): "Migración laboral internacional y espacios sociales transnacionales: bosquejo teórico-empírico", en: Gamboa, Saúl Macías y Herrera Lima, Fernando (coord.), *Migración Laboral Internacional: Transnacionalidad del espacio social*, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Quinteros, Carolina (2000): "Acciones y actores no sindicales, para causas sindicales. El caso del monitoreo independiente en Centroamérica", en: *Nueva Sociedad* 169, 162-176.
- Sassen, Saskia (1991): *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton: Princeton University Press.
- Sassone, Susana (2007): "Migración, religiosidad popular y cohesión social: bolivianos en el área metropolitana de Buenos Aires", en: Carballo, Cristina (ed.), *Diversidad cultural, creencias y espacios. Referencias empíricas*, Lujan: Universidad Nacional de Lujan [Serie Publicaciones del PROEG 3], 57-108.

Sassone, Susana y Hughes, Judith C. (2009): “Fe, devoción y espacio público: Cuando los migrantes construyen lugares”, en: Carballo, Cristina (ed.), *Cultura, Territorios y Prácticas religiosas*, Buenos Aires: Prometeo, 151-174.

Segundo Encuentro de Organizaciones Sociales de la Colectividad Boliviana (2010): *Abriendo fronteras y derribando muros*, en: <http://bit.ly/180wfoB> (Consultado: 20/06/2013).

Thompson, Edward Palmer (1989): *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.

Tilly, Charles (2000): *La desigualdad persistente*, Buenos Aires: Manantial.

Wilson, Kenneth y Portes, Alejandro (1980): “Immigrant enclaves: An Analysis of the Labor Market Experiences of Cubans in Miami”, en: *American Journal of Sociology*, 86, 2.

Williams, Raymond (2000): *Marxismo y Literatura*, Barcelona: Península/Biblos.

Working Papers published since February 2011:

1. Therborn, Göran 2011: "Inequalities and Latin America. From the Enlightenment to the 21st Century".
2. Reis, Elisa 2011: "Contemporary Challenges to Equality".
3. Korzeniewicz, Roberto Patricio 2011: "Inequality: On Some of the Implications of a World-Historical Perspective".
4. Braig, Marianne; Costa, Sérgio and Göbel, Barbara 2013: "Soziale Ungleichheiten und globale Interdependenzen in Lateinamerika: eine Zwischenbilanz".
5. Aguerre, Lucía Alicia 2011: "Desigualdades, racismo cultural y diferencia colonial".
6. Acuña Ortega, Víctor Hugo 2011: "Destino Manifiesto, filibusterismo y representaciones de desigualdad étnico-racial en las relaciones entre Estados Unidos y Centroamérica".
7. Tancredi, Elda 2011: "Asimetrías de conocimiento científico en proyectos ambientales globales - La fractura Norte-Sur en la Evaluación de Ecosistemas del Milenio".
8. Lorenz, Stella 2011: "Das Eigene und das Fremde - Zirkulationen und Verflechtungen zwischen eugenischen Vorstellungen in Brasilien und Deutschland zu Beginn des 20. Jahrhunderts".
9. Costa, Sérgio 2011: "Researching Entangled Inequalities in Latin America. The Role of Historical, Social, and Transregional Interdependencies".
10. Daudelin, Jean/Samy, Yiagadeesen 2011: "'Flipping' Kuznets: Evidence from Brazilian Municipal Level Data on the Linkage between Income and Inequality".
11. Boatcă, Manuela 2011: "Global Inequalities. Transnational Processes and Transregional Entanglements".
12. Rosati, Germán 2012: "Un acercamiento a la dinámica de los procesos de apropiación/expropiación. Diferenciación social y territorial en una estructura agraria periférica, Chaco (Argentina) 1988-2002".

13. Ströbele-Gregor, Juliana 2012: "Lithium in Bolivien: Das staatliche Lithium-Programm, Szenarien sozio-ökologischer Konflikte und Dimensionen sozialer Ungleichheit".
14. Ströbele-Gregor, Juliana 2012: "Litio en Bolivia. El plan gubernamental de producción e industrialización del litio, escenarios de conflictos sociales y ecológicos, y dimensiones de desigualdad social".
15. Gómez, Pablo Sebastián 2012: "Circuitos migratorios Sur-Sur y Sur-Norte en Paraguay. Desigualdades interdependientes y remesas".
16. Sabato, Hilda 2012: "Political Citizenship, Equality, and Inequalities in the Formation of the Spanish American Republics".
17. Manuel-Navarrete, David 2012: "Entanglements of Power and Spatial Inequalities in Tourism in the Mexican Caribbean".
18. Góngora-Mera, Manuel Eduardo 2012: "Transnational Articulations of Law and Race in Latin America. A Legal Genealogy of Inequality".
19. Chazarreta, Adriana Silvina 2012: "El abordaje de las desigualdades en un contexto de reconversión socio-productiva. El caso de la inserción internacional de la vitivinicultura de la Provincia de Mendoza, Argentina".
20. Guimarães, Roberto P. 2012: "Environment and Socioeconomic Inequalities in Latin America. Notes for a Research Agenda".
21. Ulloa, Astrid 2012: "Producción de conocimientos en torno al clima. Procesos históricos de exclusión/apropiación de saberes y territorios de mujeres y pueblos indígenas".
22. Canessa, Andrew 2012: "Conflict, Claim and Contradiction in the New Indigenous State of Bolivia".
23. Latorre, Sara 2012: "Territorialities of Power in the Ecuadorian Coast: The Politics of an Environmentally Dispossessed Group".
24. Cicalo, André 2012: "Brazil and its African Mirror: Discussing 'Black' Approximations in the South Atlantic".
25. Massot, Emilie 2012: "Autonomía cultural y hegemonía desarrollista en la Amazonía peruana: El caso de las comunidades mestizas-riberañas del Alto-Momón".

26. Wintersteen, Kristin 2012: "Protein from the Sea: The Global Rise of Fishmeal and the Industrialization of Southeast Pacific Fisheries, 1918-1973".
27. Martínez Franzoni, Juliana and Sánchez-Ancochea, Diego 2012: "The Double Challenge of Market and Social Incorporation: Progress and Bottlenecks in Latin America".
28. Matta, Raúl 2012: "El patrimonio culinario peruano ante UNESCO: algunas reflexiones de gastro-política".
29. Armijo, Leslie Elliott 2012: "Equality and Multilateral Financial Cooperation in the Americas".
30. Lepenies, Philipp 2012: "Happiness and Inequality: Insights into a Difficult Relationship – and Possible Political Implications".
31. Sánchez, Valeria 2012: "La equidad-igualdad en las políticas sociales latinoamericanas. Las propuestas de Consejos Asesores Presidenciales chilenos (2006-2008)".
32. Villa Lever, Lorenza 2012: "Flujos de saber en cincuenta años de Libros de Texto Gratuitos de Historia: Las representaciones sobre las desigualdades sociales en México".
33. Jiménez, Juan Pablo y López Azcúnaga, Isabel 2012: "¿Disminución de la desigualdad en América Latina? El rol de la política fiscal".
34. Gonzaga da Silva, Elaini C. 2012: "Legal Strategies for Reproduction of Environmental Inequalities in Waste Trade. The Brazil – Retreaded Tyres Case".
35. Fritz, Barbara and Prates, Daniela 2013: "The New IMF Approach to Capital Account Management and its Blind Spots: Lessons from Brazil and South Korea".
36. Rodrigues-Silveira, Rodrigo 2013: "The Subnational Method and Social Policy Provision: Socioeconomic Context, Political Institutions and Spatial Inequality".
37. Bresser-Pereira, Luiz Carlos 2013: "State-Society Cycles and Political Pacts in a National-Dependent Society: Brazil".
38. López Rivera, Diana Marcela 2013: "Flows of Water, Flows of Capital: Neoliberalization and Inequality in Medellín's Urban Waterscape".

39. Briones, Claudia 2013: "Conocimientos sociales, conocimientos académicos: Asimetrías, colaboraciones autonomías".
40. Dussel Peters, Enrique 2013: "Recent China-LAC Trade Relations: Implications for Inequality?".
41. Backhouse, Maria; Baquero Melo, Jairo and Costa, Sérgio 2013: "Between Rights and Power Asymmetries: Contemporary Struggles for Land in Brazil and Colombia".
42. Geoffray, Marie Laure 2013: "Internet, Public Space and Contention in Cuba: Bridging Asymmetries of Access to Public Space through Transnational Dynamics of Contention".
43. Roth, Julia 2013: "Entangled Inequalities as Intersectionalities: Towards an Epistemic Sensibilization".
44. Sproll, Martina 2013: "Precarization, Genderization and Neotaylorist Work: How Global Value Chain Restructuring Affects Banking Sector Workers in Brazil".
45. Lillemets, Krista 2013: "Global Social Inequalities: Review Essay".
46. Tornhill, Sofie (forthcoming): "Index Politics: Negotiating Competitiveness Agendas in Costa Rica and Nicaragua".
47. Caggiano, Sergio 2013: "Desigualdades divergentes. Organizaciones de la sociedad civil y sindicatos ante las migraciones laborales".

desiguALdades.net

desiguALdades.net is an interdisciplinary, international, and multi-institutional research network on social inequalities in Latin America supported by the Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF, German Federal Ministry of Education and Research) in the frame of its funding line on area studies. The Lateinamerika-Institut (LAI, Institute for Latin American Studies) of the Freie Universität Berlin and the Ibero-Amerikanisches Institut of the Stiftung Preussischer Kulturbesitz (IAI, Ibero-American Institute of the Prussian Cultural Heritage Foundation, Berlin) are in overall charge of the research network.

The objective of *desiguALdades.net* is to work towards a shift in the research on social inequalities in Latin America in order to overcome all forms of “methodological nationalism”. Intersections of different types of social inequalities and interdependencies between global and local constellations of social inequalities are at the focus of analysis. For achieving this shift, researchers from different regions and disciplines as well as experts either on social inequalities and/or on Latin America are working together. The network character of *desiguALdades.net* is explicitly set up to overcome persisting hierarchies in knowledge production in social sciences by developing more symmetrical forms of academic practices based on dialogue and mutual exchange between researchers from different regional and disciplinary contexts.

Further information on www.desiguALdades.net

Executive Institutions of **desiguALdades.net**



**Ibero-Amerikanisches
Institut**
Preußischer Kulturbesitz

Contact

desiguALdades.net
Freie Universität Berlin
Boltzmannstr. 1
D-14195 Berlin, Germany

Tel: +49 30 838 53069
www.desiguALdades.net
e-mail: contacto@desiguALdades.net

SPONSORED BY THE



Federal Ministry
of Education
and Research